

Cuadernos del
Bicentenario
· CIHAC ·

ENTRE POLÍTICA, HISTORIA Y FICCIÓN

ACERCA DE ALGUNAS TENDENCIAS EN LAS LITERATURAS CENTROAMERICANAS CONTEMPORÁNEAS

Werner Mackenbach

En este ensayo se analizan algunas tendencias en las literaturas centroamericanas, especialmente la narrativa, que se manifestaron a partir de finales de los años ochenta y principalmente en los noventa del siglo XX, así como en los primeros años del nuevo siglo, momento de cambios paradigmáticos también en el campo literario de la región. Hace especial énfasis en las relaciones entre política, historia y ficción indagando las intersecciones entre cambios políticos y cambios estéticos que las han caracterizado en el umbral entre el fin de prolongados conflictos armados y la transición hacia sociedades pos-bélicas en la región. Pregunta por el papel de la literatura en estas nuevas condiciones, más allá de la “literatura comprometida”.

Colección Cuadernos del Bicentenario · CIHAC

En el 2021 las sociedades centroamericanas celebrarán doscientos años de independencia política. En estos dos siglos, estos países han pasado por una serie de transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales que han modelado sus estructuras internas, que han modificado sus subjetividades y que les ha cosechado el presente que tienen. No es por eso sorprendente echar un vistazo a las ilusiones que tenían los individuos que vivieron los primeros años de independencia acerca del futuro de esta región y encontrarse que una buena parte de su programa político no se realizó o bien ocurrió de manera diferente a como lo imaginaron.

Es por eso que el Centro de Investigaciones Históricas de América Central ha decidido producir la presente colección de cuadernos cuyo propósito será reunir estudios, fuentes, bases de datos y propuestas teórico-metodológicas sobre la historia centroamericana.



Werner Mackenbach

Entre política, historia y ficción

Acerca de algunas tendencias en las literaturas centroamericanas contemporáneas

Colección Cuadernos del Bicentenario · CIHAC

— | No. 6 | —

Centro de Investigaciones Históricas de América Central
Universidad de Costa Rica

CIHAC
Centro de
Investigaciones Históricas
de América Central

Cuadernos del
Bicentenario
· CIHAC ·

COLECCIÓN

CUADERNOS DEL BICENTENARIO · CIHAC

Comité editorial:

Dr. David Díaz Arias

Dr. Ronny Viales Hurtado

Dra. Elizet Payne Iglesias

Dr. Héctor Pérez Brignoli

862.09

M155e

Mackenbach, Werner, 1951-

Entre política, historia y ficción. Acerca de algunas tendencias en las literaturas centroamericanas contemporáneas. -1. ed. – San José : Universidad de Costa Rica, Vicerrectoría de Investigación: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2019.

48 p.

18 x 25 cm.

Impreso en el SIEDIN.

ISBN 978-9968-919-42-5.

Colección Cuadernos del Bicentenario · CIHAC.

1. Literatura centroamericana – Teatro – Historia y crítica. 2. Género. I. Título. II. Colección.

Diagramación y artes finales: David Chavarría Camacho.

Corrección de pruebas: Werner Mackenbach y David Chavarría Camacho.

Portada: "A colourful swirl of books" | © Judit Klein / Flickr.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

Colección Cuadernos del Bicentenario · CIHAC vii
David Díaz Arias

NOTA INTRODUCTORIA 1

1. Literatura centroamericana: la gran desconocida 1
2. Novela y cuento: un inesperado *boom* 3
3. Política y literatura: el fin de una ficción 5
4. La literatura como arma en la lucha revolucionaria 7
5. La literatura como retorno al origen 10
6. La literatura como re-encuentro/re-invencción de la propia historia 12
7. La literatura como negociación de las relaciones de género 15
8. La literatura como apropiación del espacio 18
9. La literatura como lugar de violencia 21
10. Literatura y política: ¿ficción sin fin? 24

BIBLIOGRAFÍA 27

ACERCA DEL AUTOR 39

Colección Cuadernos del Bicentenario · CIHAC

David Díaz Arias

En el 2021 las sociedades centroamericanas celebrarán doscientos años de independencia política. En estos dos siglos, estos países han pasado por una serie de transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales que han modelado sus estructuras internas, que han modificado sus subjetividades y que les ha cosechado el presente que tienen. No es por eso sorprendente echar un vistazo a las ilusiones que tenían los individuos que vivieron los primeros años de independencia acerca del futuro de esta región y encontrarse que una buena parte de su programa político no se realizó o bien ocurrió de manera diferente a como lo imaginaron.

A la vez, es fácil identificar una continuidad en esos sueños iniciales surgidos al calor de la emancipación y los anhelos que se presentan en la actualidad, especialmente si se apunta a la idea de producir estados exitosos con economías dinámicas que alcancen las metas del desarrollo y aniquilen las desigualdades políticas, sociales, económicas y culturales. Así, esos sueños de desarrollo e integración entrelazan dos siglos de historia compartida y divergente en la construcción de la cultura política, la institucionalidad estatal y las estructuras económicas y de los modelos de sociedad y de cultura en los países centroamericanos.

La conmemoración del Bicentenario de la Independencia, por eso, nos invita a debatir sobre las vías históricas de producción de la institucionalidad política, económica, social y cultural en Centroamérica en general y de cada uno de los países que integran esa región en particular. Es por eso que el Centro de Investigaciones Históricas de América Central ha decidido producir la presente colección de cuadernos cuyo propósito será reunir estudios, fuentes, bases de datos y propuestas teórico-metodológicas sobre la historia centroamericana.

En ese esfuerzo, se incorporarán tanto trabajos nuevos que brinden importantes aportes a la historiografía del istmo, como estudios que se hayan publicado en el pasado y cuyo indiscutible aporte sigue siendo vigente hoy y legítima su recuperación. La colección pretende ofrecer espacio para la discusión de la historia centroamericana de los últimos dos siglos, impulsar con fuerza esa reflexión, recuperar análisis desarrollados en el pasado y motivar nuevas interpretaciones históricas. Su intención es difundir ampliamente esos productos, para que sirvan de base para entender la Centroamérica que vivirá el Bicentenario. Y todo eso enmarcado como parte de la labor fundamental que lleva adelante el CIHAC en la producción de investigación histórica sobre Centroamérica. Confiamos, por eso, que esta colección será muy importante para estudiantes de secundaria y universitarios, para profesores e investigadores y, en general, para que las sociedades centroamericanas puedan acercarse críticamente a la comprensión de su pasado.

El presente ensayo analiza algunas tendencias en las literaturas centroamericanas, especialmente la narrativa, que se manifestaron a partir de finales de los años ochenta y principalmente en los noventa del siglo XX así como en los primeros años del nuevo siglo, momento de cambios paradigmáticos también en el campo literario de la región.¹

1. Literatura centroamericana: la gran desconocida

“La poesía es hasta ahora el único producto nicaragüense de valor universal”² esta frase, citada a menudo y atribuida al escritor vanguardista nicaragüense, José Coronel Urtecho, puede ser considerada, hasta cierto punto, como sintomática de la literatura centroamericana en general. Si existe un producto de exportación (cultural) centroamericano que sea considerado con capacidad de competir con la producción cultural hispanoamericana e internacionalmente, es la literatura de la región. Sobre todo la de sus grandes maestros, Rubén Darío y Miguel Ángel Asturias. Sin embargo, este es un juicio bastante paradójico.

En el muy rico contexto de la literatura hispanoamericana, la centroamericana sigue siendo por un lado la gran desconocida. Contrario a la literatura hispanoamericana en general, y en especial a las grandes literaturas nacionales, por ejemplo la argentina y la mexicana, la colombiana, la chilena y la cubana, y a los “grandes” autores, sobre todo los del *Boom* de la novela latinoamericana, las literaturas centroamericanas –aparte de unas pocas excepciones– son poco o no nada leídas, recibidas, analizadas y reconocidas más allá de sus propias y estrechas fronteras nacionales. A principios de los años ochenta, el estudioso de la literatura puertorriqueño, Ramón Luis Acevedo, en su fundamental estudio de la novela centroamericana, *La novela centroamericana: desde el Popol-Vuh hasta los umbrales de la novela actual* (1982), señaló diversos factores como responsables de esa existencia en la sombra de las literaturas centroamericanas, al margen de las brillantes (también comerciales) éxitos de los autores del *Boom* latinoamericano, en especial en Europa y Norteamérica. Acevedo señalaba en primera línea factores extraliterarios que nada tenían que ver con falta de calidad estética, sino con el retraso social, político y económico de Centroamérica: la alta tasa de analfabetismo, el bajo ingreso per cápita, la falta de una clase media significativa, la inestabilidad política, la saturación de los mercados nacionales con productos extranjeros, la dictadura, la censura, la no existencia de grandes editoriales y la falta de una crítica literaria.³

Por otro lado, hasta hace poco dominaba la poesía en la autopercepción literaria centroamericana así como en la percepción europea de lo foráneo (no de casualidad el aforismo de Coronel Urtecho citado al inicio habla de la lírica), aunque el hasta ahora único ganador centroamericano del Premio Nobel de Literatura (1967), Miguel Ángel Asturias, es considerado como un sobresaliente maestro y renovador de la narrativa, en especial de la novela, así como precursor e inspirador de los autores del *Boom*, y Rubén Darío ciertamente creó una obra de prosa (en especial cuentos, crónicas, autobiogra-

¹ Es una versión actualizada (trad. Vicente Gómez Murillo) de mi estudio “Zwischen Politik, Geschichte und Fiktion. Neuere Tendenzen in den erzählenden Literaturen Zentralamerikas” (Mackenbach 2008a). Para las producciones literarias centroamericanas más recientes ver Mackenbach 2018.

² Coronel Urtecho 1967: 50, citado por Arellano 1986: 169.

³ Acevedo también señala que Rubén Darío y Miguel Ángel Asturias escribieron y publicaron la mayor parte de su obra fuera de Centroamérica; ver en general Acevedo (1982: 9-11, 447); ver también Engelbert (1994: 400-401) y ver en detalle Mackenbach (2004a: en especial 19-20, 45).

fías/novelas) que todavía no ha sido estudiado ampliamente.⁴ Hasta hace poco todavía, se consideraba entre los pocos especialistas de la literatura centroamericana y los numerosos generalistas de la literatura hispanoamericana, la tesis que el nicaragüense Jorge Eduardo Arellano había formulado para su país, como aplicable a toda Centroamérica: a saber, que las literaturas de la región –tal vez con la excepción de Guatemala– no habían desarrollado “ninguna novelística” (Arellano 1997: 119) autónoma significativa, y que la narrativa en general, contrario a la poesía, no había experimentado ningún desarrollo “orgánico” (Ramírez 1993: 16).⁵

El desarrollo político, social y cultural en Centroamérica desde los años setenta y en especial desde los años ochenta del siglo XX invita a una revisión de estos hasta ahora generalizados juicios. La gran atención política a la región desde los años setenta y ochenta (sobre todo para los países que eran escenario inmediato de conflictos armados) trajo consigo también un renovado interés en sus literaturas, en parte también en los países centroamericanos mismos, pero sobre todo en los amplios círculos de los movimientos de solidaridad en Europa y Norteamérica. Autoras y autores como Gioconda Belli y Ernesto Cardenal, Manlio Argueta y Rigoberta Menchú fueron traducidos al inglés, al alemán, al francés, al italiano y a otros idiomas y fueron publicados por reconocidas casas editoriales, fueron y son leídos por un amplio público y analizados por críticos y estudiosos de la literatura; autores centroamericanos contemporáneos han logrado entrada en los programas de enseñanza universitaria de Norteamérica y Europa. A excepción de Ernesto Cardenal, los nombres mencionados representan un crecimiento de la literatura en prosa, en especial de la novela centroamericana y de la literatura testimonial que se ubica entre la documentación y la ficción (ver más abajo al respecto).⁶

Mientras que el interés político en la región ha declinado con el avance de los procesos de pacificación y democratización (a pesar de todas sus insuficiencias y retrocesos), y en el marco de la nueva constelación global desde la caída del Muro de Berlín en 1989 y el 11 de septiembre de 2001 y mientras que Centroamérica sólo aparece en los titulares internacionales por catástrofes naturales y humanas extraordinarias (como por ejemplo, el huracán “Mitch” en el año 1998), también el renovado interés en las literaturas de los países centroamericanos en los centros europeos y norteamericanos desde los años noventa, está llegando a su fin. Contrario a esto, continúa el crecimiento de la producción y publicación de literatura en prosa –en especial de novelas y cuentos– de escritores centroamericanos y más bien ha aumentado en los últimos años.⁷

4 Una excepción notable es la edición histórico-crítica de la crónicas de Rubén Darío (en cinco tomos) realizada por el investigador alemán Günther Schmigalle (ver Darío 2000; Darío 2001; Darío 2004; Darío 2005; Darío 2006).

5 Ver Arellano (1997: 41, 193); ver más detalladamente en especial sobre Nicaragua, Mackenbach (2004a: en especial 19-20, 39-43).

6 El nicaragüense Ernesto Cardenal, sin duda uno de los poetas contemporáneos más importantes, no sólo de Centro, sino también de Latinoamérica, ha producido en los últimos años, sin embargo, una amplia y reconocida obra en prosa con sus escritos autobiográficos *Vida perdida* (1999), *Las ínsulas extrañas* (2002), *La Revolución Perdida* (2003) y *Los años de Granada* (2004). La nicaragüense Gioconda Belli generaba como poeta furor desde los años setenta en Nicaragua y a nivel internacional, sin embargo, alcanzó a un público masivo a través de sus siete novelas publicadas (y traducidas) hasta ahora: *La mujer habitada* (1988), *Sofía de los presagios* (1990), *Waslala. Memorial del futuro* (1996), *El pergamino de la seducción* (2005), *El infinito en la palma de la mano* (2008), *El país de las mujeres* (2010), *El intenso calor de la luna* (2014) y su libro autobiográfico *El país bajo mi piel* (2001). El salvadoreño Manlio Argueta es uno de los autores más leídos de la literatura testimonial (de ficción) centroamericana, su novela *Un día en la vida* (1980) pertenece a la materia de lecciones de literatura en muchas universidades norteamericanas; en 1999 la *Modern Library* colocó el libro en el quinto lugar entre las mejores novelas en español del siglo XX, aún por encima de Mario Vargas Llosa, Carlos Fuentes y otros (ver *Los Angeles Times*, 29 de diciembre de 1999). El testimonio de vida de la guatemalteca/maya/quiché Rigoberta Menchú *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia* (1983), publicado por la antropóloga venezolana-francesa Elizabeth Burgos, se convirtió en el texto emblemático de la lucha de los pueblos indígenas centroamericanos, especialmente para un público lector internacional y contribuyó de manera fundamental para la entrega del Premio Nobel de la Paz a Rigoberta Menchú en el año 1992.

7 Paralelo al renovado interés de origen político en las literaturas y las culturas centroamericanas, creció también el interés de las academias norteamericanas y europeas en el estudio científico de éstas. En un principio también principalmente políticamente motivado, este interés no disminuyó con el declive de la atención internacional general sobre Centroamérica. Por el contrario, en comparación con hace veinte años, hoy se puede hablar hasta de una proliferación en la publicación de estudios y teorizaciones de las literaturas y las culturas centroamericanas en los Estados Unidos, Europa y en la misma Centroamérica (ver al respecto ampliamente Mackenbach 2004a, en especial la nota al pie 1). El Congreso Internacional de Literatura Centroamericana (CILCA) iniciado en 1993 por la Purdue University in Hammond, Indiana, en los Estados Unidos, que desde entonces se realiza anualmente en cooperación con universidades locales e instituciones en los países centroamericanos (y desde 2002 en rotación

2. Novela y cuento: un inesperado boom

En realidad, Centroamérica –o mejor dicho: los países centroamericanos individuales–⁸ vive desde los años ochenta y noventa un verdadero *boom* en la literatura narrativa, en lo que a la cantidad de autoras y autores, la publicación de obras y la diversidad de la producción literaria respecta.⁹ Esto es válido tanto para la narración, el cuento, como para la novela y el testimonio. Un indicador del interés creciente por la narrativa en la región es la publicación de distintas antologías de cuentos en la misma Centroamérica o Europa (con una divulgación parcial en los países centroamericanos) a inicios del nuevo siglo; mientras que en los setentas, ochentas y todavía los noventas, la *Antología del cuento centroamericano*, compilada por Sergio Ramírez y publicada por la editorial de las universidades centroamericanas EDUCA, era la única publicación correspondiente. La situación en los países individuales era similar, a finales de los años ochenta apareció una serie de antologías que también presentaban a autores (y en menor medida autoras) jóvenes.¹⁰ Hasta cierto punto se puede hablar con justicia de un auge

con algunos países de Europa), se convirtió en un importante foro regional e internacional del intercambio científico. Junto a esto han surgido otras iniciativas similares, por ejemplo el Congreso de escritores centroamericanos, realizado por primera vez en 2005 (Panamá). Desde 1998 se ha realizado la mesa “Historia y literatura” dedicada al estudio de las literaturas centroamericanas en el marco del Congreso Centroamericano de Historia que se celebra bienalmente y en el año 2007 se organizó el primer Congreso Centroamericano de Estudios Culturales que también se realiza cada dos años. En 2000 se fundó *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* que desde entonces se ha publicado semestralmente. Desde hace algunos años, desde el Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas (CIICLA), de la Universidad de Costa Rica, se coordinó un programa de investigación internacional de historia de las literaturas centroamericanas, en el que participaron universidades de Centroamérica, Europa y los Estados Unidos e investigadores particulares de otros países. Un resultado principal de este programa es la edición de la serie *Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas* en seis tomos, de los que hasta ahora se publicaron los primeros cuatro (ver Mackenbach 2008c; Grinberg Pla/Roque Baldovinos 2009; Cortez/Ortiz Wallner/Ríos Quesada 2012; Leyva/Mackenbach/Ferman 2018). Ver más detalladamente sobre estas y otras iniciativas: Mackenbach 2010: 50-53.

8 Similar a como la hay en relación a la(s) literatura(s) latinoamericana(s), hay también una discusión entre los investigadores en relación con la(s) literatura(s) centroamericana(s), si se debe hablar en singular o plural, si está justificado hablar de Centroamérica como una región cultural y literaria diferente de otras. En el presente ensayo parto de un concepto pragmático y dinámico de las literaturas de Centroamérica, que favorece el plural y apunta a las similitudes y diferencias (ver al respecto, Mackenbach 2004a: 28-34; Mackenbach 2008b: xvii-xxv).

9 No se puede decir eso de su divulgación en Centroamérica, donde más allá de las fronteras individuales de los estados nacionales no hay un mercado de libros y, aparte de unas pocas excepciones, no existen editoriales regionales en funcionamiento u organizaciones de distribución de libros. En este sentido, la situación es hasta más difícil que en los años setenta y en parte que en los ochenta, cuando la editorial de las universidades públicas centroamericanas, EDUCA, tenía una presencia centroamericana en la actividad editorial, la producción y circulación de libros.

10 Entre las antologías de cuentos centroamericanos que han aparecido desde el año 2000 se encuentran: Délano, Poli, ed. (2000): Cuentos centroamericanos; Cortés, María Lourdes, ed. (2001): Cuentos centroamericanos; Mejía, José, ed. (2002): Los centroamericanos; Jaramillo Levi, Enrique, ed. (2003): Pequeñas resistencias / 2. Antología del cuento centroamericano contemporáneo; Salinas Paguada, Manuel, ed. (2004): Narrativa contemporánea de la América Central; Mackenbach, Werner, ed. (2004): Cicatrices. Un retrato del cuento centroamericano; Méndez, Francisco Alejandro, ed. (2007): Tiempo de narrar. Cuentos centroamericanos; Ramírez, Sergio, ed. (2011): Puertos abiertos. Antología del cuento centroamericano; Ramírez, Sergio, ed. (2014): Un espejo roto. Antología del nuevo cuento de Centroamérica y República Dominicana. Ver la bibliografía: b) Antologías de cuentos centroamericanos. Algunas de las antologías de cuentos nacionales publicadas a partir de finales de los años ochenta son las siguientes: Arango, Luis Alfredo/Castellanos, Rolando, eds. (1988): De Francisco a Francisco. 50 años de narrativa guatemalteca; Oviedo, Jorge Luis, ed. (1988): Antología del cuento hondureño; Quesada Soto, Álvaro, ed. (1989): Antología del relato costarricense (1890-1930); Cortés, Carlos/Muñoz, Vernor/Soto, Rodrigo, eds. (1989): Para no cansarlos con el cuento: narrativa costarricense actual; Varas, Valeria/Fernández, Severiano, eds. (1989): Historias cabécares 1 (Costa Rica); Fernández, Severiano/Varas, Valeria, eds. (1989): Historias cabécares 2 (Costa Rica); Ramírez, Sergio, ed. (1993, 4ª ed.): Cuento nicaragüense; Góchez, Rafael Francisco/Fernández, Gloria Marina/Cañas Dinarte, Carlos, eds. (1994): Antología 3 x 15 mundos. Cuentos salvadoreños 1962-1992; Phillips, Michael D., ed. (1995): Snapshots of Belize. An anthology of short fiction; Stewart Morales, Rito, ed. (1995): Bribris semillas de Sibö. Relatos de la Baja Talamanca (Costa Rica); Arellano, Jorge Eduardo, ed. (1996, 2ª ed.): Cuentistas de Nicaragua; Roque Balsa, Roberto, ed. (1998, 2ª ed.): El Salvador: cuentos escogidos; Sosa, Roberto, ed. (1998, 2ª ed.): Honduras: cuentos escogidos; Valle Castillo, Julio, ed. (1998, 2ª ed.): Nicaragua: cuentos escogidos; Jaramillo Levi, Enrique, ed. (1998): Hasta el sol de mañana. 50 cuentistas panameños nacidos a partir de 1949; García de Paredes, Franz, ed. (1998): Panamá: cuentos escogidos; González Picado, Jezer, ed. (2000): Antología del relato costarricense (1930-1979); Sánchez, Chrisnel, et al., eds. (2001): Grito de nuevas voces; Muñoz, Willy O., ed. (2001): Antología de cuentistas guatemaltecos; Tzijomen, Lema, ed. (2002): Antología del cuento (Guatemala); Anglin Edwards, Joice, ed. (2002): Anancy en Limón. Cuentos afro-costarricenses; Valle-Castillo,

de la novela centroamericana hacia finales de los años sesenta e inicios de los setenta. En su estudio *“La nueva novela centroamericana”* (1991), la norteamericana estudiosa de la literatura Kathryn Eileen Kelly, constata un *boom* centroamericano que empieza en los años en los que el *Boom* latinoamericano llega a su fin (ver Kelly 1991: 5), es decir, a inicios de los años setenta, mientras que el autor guatemalteco y profesor de literatura en Estados Unidos, Arturo Arias, habla de un “mini boom” (Arias 1998a: 232) de la novela centroamericana a partir de los años setenta (ver también Zavala 1990: 18, 22-23). Efectivamente, desde finales de los sesentas y principios de los setentas, aparecen una serie de novelas de autores de los distintos países centroamericanos, que intencionalmente se apartan de las premisas de la narrativa del realismo social y del costumbrismo, dominantes hasta entonces en la región, y se inscriben en el amplio campo de la *nueva novela latinoamericana*, también en lo que a su entusiasmo por la experimentación con el lenguaje y la forma respecta.

Como protagonistas de esta nueva novela centroamericana podemos mencionar, entre otros, a autores y autoras como Lizandro Chávez Alfaro con su novela *Trágame tierra* (1969) y a Sergio Ramírez con *Tiempo de fulgor* (1970) en Nicaragua, Carmen Naranjo con *Diario de una multitud* (1974) en Costa Rica, Claribel Alegría/Bud Flakoll con *Cenizas de Izalco* (1966), Manlio Argueta con *El valle de las hamacas* (1970) y Roque Dalton con *Pobrecito poeta que era yo* (1976) en El Salvador, Julio Escoto con *El árbol de los pañuelos* (1976) en Guatemala y Gloria Guardia con *El último juego* (1976) en Panamá.¹¹

Sin embargo, de un verdadero auge en la producción novelística en Centroamérica, con respecto a la cantidad y variedad de las obras, sólo se puede hablar hasta las décadas de los ochenta y noventa del siglo XX. En mi estudio sobre la novela nicaragüense de estas dos décadas, que apareció en 2004 con el título *Die unbewohnte Utopie* (La utopía deshabitada), expuse como se expresa esto en cifras para ese país centroamericano: de acuerdo con el estado actual de la investigación, en el largo período desde la consecución de la independencia en 1821 hasta los años setenta del siglo XX (es decir, en un espacio de cerca de 150 años), se publicaron poco más de 100 novelas o textos similares de unos 50 autores y autoras. En contraste, en los 20 años entre 1980 y el 2000 según mi estudio fueron publicados casi 100 títulos de un total de 60 autores y autoras, que fueron editados principalmente en Nicaragua y parcialmente en otros países (ver Mackenbach 2004a: 42-45).¹²

Julio, ed. (2002): Cuentos nicaragüenses; Rojas Corrales, Sonia, ed. (2003): Antología del cuento costarricense; Rivera, Armando, ed. (2003): Guatemala. Narradores del siglo XX; Jaramillo Levi, Enrique, ed. (2004): Cuentos panameños. Antología de narrativa panameña contemporánea; Arellano, Jorge Eduardo, ed. (2004): Minificiones de Nicaragua. Brevisima antología; AA.VV. (2005): Nuevas especies. 21 cuentos primitivos; AA.VV. (2006): Nuevas especies. Melocotones sin amíbar. Antología Primera del relato erótico costarricense; AA.VV. (2006): Nuevas especies. Espíritus Locales (Costa Rica); Salazar Herrera, Carlos, ed. (2008): Cuentos costarricenses; García Gil, José Manuel, ed. (2008): Cuentos del paraíso desconocido. Antología última del cuento en Costa Rica; Obando, Alexander, ed. (2008): La gruta y el arcoiris. Antología de narrativa gay/lésbica costarricense; Barquero, Guillermo/Murillo, Juan, eds. (2009): Historias de nunca acabar. Antología del nuevo cuento costarricense; Los Desatosigados, eds. (2011): Así que ésta es la vida (Guatemala); Editorial Santillana, ed. (2011): Narrativa guatemalteca; Editorial Santillana, ed. (2012): Ni hermosa ni maldita. Narrativa guatemalteca actual; Chaves, José Ricardo, ed. (2012): Voces de la sirena. Antología de literatura fantástica de Costa Rica. Primera mitad del siglo XX; Fernández Centeno, Marco, et al. (2012): Antología de microrelatos. Premio Joven Creación 2012 (Costa Rica); Chaves, José Ricardo, et al. (2013): Lunas en vez de sombras y otros relatos de ciencia ficción (Costa Rica); AA.VV. (2015): Te voy a recordar. Relatos de ciencia ficción (Costa Rica); Ver la bibliografía: b) Antologías de cuentos centroamericanos. Entre las antologías de cuentistas femeninas se encuentran: Berrón, Linda, ed. (1993): Relatos de mujeres. Antología de narradoras de Costa Rica; Méndez de Penedo, Lucrecia/Toledo, Aída, eds. (2000): Mujeres que cuentan (Guatemala); Muñoz, Willy O., ed. (2001): Antología de cuentistas guatemaltecas; Wilentz, Gay, ed. (2002): Memories, Dreams, and Nightmares. A short story anthology by Belizean women writers. Volume 1; Muñoz, Willy O., ed. (2003): Antología de cuentistas hondureñas; Wilentz, Gay, ed. (2005): Memories, Dreams, and Nightmares. A short story anthology by Belizean women writers. Volume 2; Sánchez, Jessica, ed. (2005): Antología de cuentistas hondureñas; Muñoz, Willy O., ed. (2006): Narradoras costarricenses. Antología de cuentos; Vélez Osejo, Anarella, ed. (2013): Sihatán. Antología de cuentistas hondureñas; AA.VV. (2015): Cuerpos. Relatos eróticos por mujeres (Guatemala); Vélez Osejo, Anarella, ed. (2016): Antología de narradoras hondureñas. Ver la bibliografía: b) Antologías de cuentos centroamericanos.

¹¹ En principio, a esta serie de novelas pertenece también *El tiempo principia en Xibalbá*, del guatemalteco de origen indígena Luis de León. Nacido en 1939 en el pueblo de San Juan del Obispo en el departamento de San Juan de Sacatepéquez, Luis de León fue secuestrado por el ejército en 1984 y cuenta desde entonces entre los miles de “desaparecidos” en la guerra civil. La primera edición de la novela apareció de manera póstuma en 1985. El manuscrito, sin embargo, ganó el primer lugar en los *Juegos Florales Centroamericanos* de Quetzaltenango en el año 1972.

¹² Ver la detallada información bibliográfica de ese volumen en Mackenbach (2004a: 592-533). En la bibliografía que elaboramos en conjunto el estudioso de la literatura estadounidense Edward Waters Hood y yo, “La novela y el testimonio en Nicaragua: una bibliografía tentativa, desde sus inicios hasta el año 2000,” se consignan 260 títulos de 108 autores y autoras. Además, se regis-

No existen estudios amplios y con fundamento empírico para los otros países centroamericanos, sin embargo, las investigaciones disponibles concluyen que también en los otros países del istmo, como en Nicaragua, los años ochenta y noventa –al igual que el inicio de siglo– están caracterizados por una, para las condiciones locales, cuasi explosión en la producción y publicación de novelas y literatura narrativa en general.¹³ A este aumento numérico le corresponde también una ampliación de la diversidad de las formas narrativas: nueva novela centroamericana, cuento y mini-cuento, formas distintas de literatura testimonial, nueva novela histórica, novela negra (la novela policíaca social- y políticamente comprometida), novela “indígena”, novela “urbana”, “novela femenina”, novela del dictador y novela trivial son solo algunas de las manifestaciones de esta diversidad creciente (ver Mackenbach 2004a: 510; y para las tendencias más recientes Mackenbach 2018).

3. Política y literatura: el fin de una ficción

Las razones para este cambio en el campo literario están, sin duda, estrechamente conectadas con los procesos en el campo político. Esto es especialmente cierto para ese género que oscila entre la ficción y la documentación, la literatura testimonial, en sus diferentes formas (novela testimonio, diarios de cárcel, diarios de la lucha guerrillera, testimonios políticos, documentación etnográfico-política). Junto con la poesía política de los intelectuales-escritores-políticos de izquierda (como por ejemplo Roque Dalton, Otto René Castillo, Ernesto Cardenal, Roberto Sosa, Ana María Rodas) y después en Nicaragua con la “poesía popular” de los *Talleres de poesía* iniciados por el Ministerio de Cultura sandinista, el testimonio se convertiría en la praxis de escritura hegemónica que mejor parecía responder a las necesidades del movimiento de liberación anti-dictatorial y social-utópico. El testimonio parecía ser en el campo cultural-literario lo que la guerrilla era en el campo político-militar. La literatura se convirtió en un arma en la lucha de liberación. El guerrillero-poeta se transformó en una figura insigne –una nueva variante de la, por largos períodos, muy típica simbiosis de intelectual/escritor y político/estadista en Centro- y Latinoamérica–. Como uno de los más destacados representantes de esta simbiosis en ese momento histórico se puede mencionar sin duda a Sergio Ramírez, que reiteradamente ha hablado de la paridad y la complementariedad de los dos “oficios compartidos”, el trabajo del escritor y del político.¹⁴

En esta estrecha relación entre política y literatura, a la literatura le corresponde una función central en la construcción de la nación, ya sea en el movimiento guerrillero como arma cultural para la realización del proyecto nacional/social contra los “vendepatrias”, los vendedores (también culturales) de la nación al imperialismo (también cultural) del *big brother* del norte, ya sea como proyecto gubernamental, en el que la literatura se convierte en institución nacional. Esto –a pesar de todas las diferencias– es particularmente válido para Nicaragua y Costa Rica. Mientras que la cultura letrada, en especial la educación, y con esto la literatura en el sentido más amplio, desde mediados del siglo XX jugó un papel central en el proyecto (de corte socialdemócrata) de construcción de un estado de bienestar costarricense, en Nicaragua la democratización y popularización de esa cultura letrada se convirtió a inicios de los años ochenta en un pilar fundamental de la nueva nación (revolucionaria), junto con la alfabetización, con variadas formas de la sensibilización y las prácticas literarias (ver Mackenbach 2004a: 34-39).

Con el final del proyecto sandinista y de los movimientos guerrilleros, el discurso de la literatura como arma cultural en la lucha de liberación y de la hegemonía del testimonio pierde su dominancia en

tran 49 títulos comprobados pero que no se han podido ubicar de 29 autores y autoras (ver Hood/Mackenbach 2001). Desde el año 2000 la novelística (y la narrativa en general) ha experimentado una proliferación aún más significativa en Centroamérica.

13 Ver, entre otros, los estudios de Zavala (1990), Liano (2005) y Galich (2005). Una mención especial merece Belice, que hasta hoy está completamente ignorada en el contexto de las literaturas centroamericanas. Poco después de la independencia en 1981, empiezan también en ese país la producción y publicación de novelas (en inglés y español) (ver Ruiz Puga 2001).

14 Así por ejemplo, en su tomo de ensayos de 1994 con el título homónimo *Oficios compartidos*, como también en numerosas conferencias (ver Mackenbach 2004a: 37).

este contexto. El guerrillero-poeta se convierte en una figura obsoleta y vivimos el final de una ficción, a saber, la de la simbiosis entre literatura y política. Sin embargo, las formas de la literatura testimonial mantienen su importancia, sea como medio de expresión (literaria) de los “nuevos subalternos”, es decir, de los grupos sociales y étnicos afectados de diversas maneras por los movimientos y procesos revolucionarios; sea como recurso narrativo de la literatura en general, tanto del cuento como también –y sobre todo– de la novela. También en este respecto puede ser entendida como ejemplar la obra de Sergio Ramírez: mientras que en su testimonio del año 1989, *La marca del Zorro. Hazañas del comandante Francisco Rivera Quintero contadas a Sergio Ramírez*, recurre a diversos medios ficcional-literarios para crear un gran documento de la Revolución Sandinista, en su novela (histórica) de 1988 *Castigo divino* utiliza técnicas documentales del testimonio para crear un relato ficcional. Sea como sea, el género de novela ganaba una posición siempre más importante, tanto en lo que a la cantidad de obras publicadas se refiere, como en cuanto a la recepción entre los lectores y la crítica literaria.

Este auge de la novela sin duda también tiene que ver con que algunos de los factores extraliterarios mencionados al principio que obstaculizaron el desarrollo de la literatura en Centroamérica, si bien no fueron superados, sí experimentaron cambios importantes. Las décadas de fomento de la educación en Costa Rica, los esfuerzos por la alfabetización en Nicaragua, el aumento casi explosivo de la cantidad de estudiantes en las universidades públicas (y privadas) en todos los países centroamericanos (a excepción de Belice), crearon las condiciones para el surgimiento de un más amplio público literario urbano (indispensable para el surgimiento de una cultura de la novela). El final de las dictaduras militares, y con ello de la censura y de la persecución de escritores, así como una cierta estabilidad política contribuyeron también, así como la (por lo menos temporal) existencia de editoriales (parcialmente apoyadas por el Estado) y la profesionalización de un número significativo de profesores de literatura en universidades extranjeras (en especial de España, Francia y México), que por primera vez en la historia de la región llevaron adelante el estudio de la propia literatura.¹⁵

En cuanto al proceso de escritura literaria, toda una generación de intelectuales comprometidos, que desde los sesentas y setentas se había dedicado sobre todo a proyectos políticos, disponía de pronto de más tiempo y tranquilidad para escribir textos literarios más extensos como las novelas, en parte también respaldados por medio de becas de instituciones internacionales o merced de una inserción relativamente estable en la enseñanza en universidades locales y extranjeras (EE.UU. y Europa). Los procesos políticos recientes, en los que en parte vivieron y participaron estos intelectuales, eran (y son) para muchos una motivación fundamental y materia prima inmediata para su obra literaria. Aquí se manifiesta con claridad un fenómeno, como se ha constatado en general para la novela (latinoamericana). La hora de la novela llega, escribió el estudioso de las lenguas romances Karsten Garscha en referencia a ensayos de Alejo Carpentier, Carlos Fuentes y Mario Vargas Llosa, en el contexto de procesos decisivos de cambio social y político. Existe, según Vargas Llosa, una curiosa conexión entre el surgimiento de una gran novela y la crisis o el proceso de crisis y desmoronamiento de una sociedad.¹⁶

El auge de la literatura narrativa en Centroamérica no se explica en lo absoluto solamente por estas condiciones políticas, sino que se alimenta –como señaló el escritor y profesor de literatura guatemalteco-nicaragüense, Franz Galich, en un ensayo con el título “Notas para una posible teoría de la novela en Centroamérica”– de una rica herencia histórica, que está influenciada por los mitos culturales y leyendas (que sobreviven como substrato cultural) transmitidos por las culturas prehispánicas, de las influencias coloniales europeas, de las, también influenciadas por Europa, tendencias de los esfuerzos por la independencia literaria, así como de nuevos discursos (ver Galich 2005b; Ramírez 1973; Introducción). Desde mediados del siglo XIX Centroamérica dispone de una narrativa literaria escrita e

15 En algunas universidades surgieron en los años ochenta y noventa programas de estudio que se especializaron en literatura centroamericana. Así por ejemplo, en la Universidad Nacional de Costa Rica, en la Universidad Nacional Autónoma de Honduras y por algún tiempo en la Universidad Centroamericana en Nicaragua; los programas de estudio de literatura existentes en la Universidad de Costa Rica introdujeron cursos sobre literatura centroamericana.

16 A principios de los años setenta, Mario Vargas Llosa escribió en su libro, *Historia secreta de una novela*, que América Latina enfrentaba una realidad “que va a ser sujeto de grandes transformaciones y de cambios, y creo que justamente ante esta especie de cadáver surgen ahora, como han surgido siempre en la antigüedad, esos los buitres en cierta forma, que son os novelistas” (Vargas Llosa 1971: 39-40; cit. por Garscha 1994: 272).

impresa. Que su existencia en general haya quedado en las sombras pareciera tener que ver con los discursos dominantes sobre la literatura centroamericana, que privilegian otros géneros y formas (como la poesía y el testimonio) y que han marcado la recepción de la literatura a través de las instancias literarias y educativas. También aquí la obra y persona del escritor Sergio Ramírez pueden considerarse sintomáticas, quien aun durante los tiempos de mayor compromiso político, escribió obras literarias estéticamente muy sutiles (novelas y cuentos), sin que estas fueran reconocidas por el discurso hegemónico de entonces sobre la literatura como arma político-cultural.

Finalmente, en el curso de una acelerada globalización hay factores que afectan las condiciones de producción y distribución literaria (y tienen repercusiones en la creación y el consumo), que él romanista Ottmar Ette describe con la paradoja de que paralelamente a la pérdida de importancia de la literatura y del literato como instancia nacional, unos pocos autores y autoras destacados experimentan un extraordinario reconocimiento en el campo literario internacional (ver Ette 1999: 128-130), con todas las consecuencias que se siguen de ello, como por ejemplo, la adaptación a las exigencias del mercado internacional del libro; que privilegia ciertos géneros y temas (ver también al respecto, Mackenbach 2004a: 52-53). A la separación de política y literatura le sigue una aun más estrecha relación entre literatura y economía. Las obras de algunos (pocos) autores y autoras centroamericanos son publicadas y comercializadas entre tanto por grandes editoriales multinacionales y se han transformado en *global players*.

Los años ochenta y noventa, como también los primeros años del nuevo siglo, están marcados en Centroamérica por un cambio de paradigma estético y cultural, que se da en estrecha interrelación con los múltiples cambios sociales y políticos. Este proceso se trazarará a continuación en relación con algunas tendencias en la literatura centroamericana contemporánea.

4. La literatura como arma en la lucha revolucionaria

Todavía en el año 1999 apareció en la editorial guatemalteca Óscar de León Palacios, un libro publicado por los estudiosos de la literatura y profesores en Estados Unidos, Jorge Román-Lagunas y Rick McCallister, con el título *La literatura centroamericana como arma cultural*, que recogía algunos de los trabajos presentados en el Primer Congreso Internacional de Literatura Centroamericana (CICLA) en 1993 en Granada, Nicaragua. Sin duda, el título expresaba de forma casi emblemática lo que en los años setenta, y en especial en los ochenta, determinaba la praxis literaria en Centroamérica y todavía más el discurso sobre las literaturas centroamericanas. Al mismo tiempo, sin embargo, representaba –casi una década después del fin del proyecto sandinista y años después del inicio de los procesos de paz en El Salvador y Guatemala– un evidente anacronismo.

Desde la Revolución Cubana, la literatura testimonial vivió en Latino- y en especial Centroamérica, un enorme auge, sobre todo en los años setenta y ochenta. El testimonio y la literatura documental en sus diferentes formas, se convirtieron en la práctica de escritura predominante, que junto con la poesía política y la canción política –en sus diversas formas: canción testimonial, nueva canción, canción popular–, se acercaban más a las exigencias inmediatas de la movilización política y social contra los regímenes dictatoriales y jugaban un rol destacado en la narración de la propia historia “desde abajo,” contra el olvido, el silencio, la opresión, las omisiones y las distorsiones de la historia oficial. En el discurso teórico literario y cultural sobre el testimonio se destacaba su estrecha relación con la lucha armada y con la reconstrucción de la “verdadera” historia. Según la estudiosa norteamericana Barbara Harlow (ver 1999: 125), el testimonio no sólo contaba sobre las estrategias de resistencia, sino que él mismo era una. Con él será posible recuperar la memoria colectiva y transmitir la historia oculta (ver Zavala 1990: 260), incluso permitiría “escribir la verdadera historia de nuestro tiempo”, de acuerdo con la escritora estadounidense Margaret Randall en su manual muy leído en los ochentas *Testimonios* (Randall 1983: 7). Consecuentemente el testimonio fue canonizado, en especial en las academias

del norte (EE.UU., Europa), como una forma más “alta” de praxis cultural que la literatura de ficción, como “postliteratura” (Beverly 1995: 165-166), que se distingue por su conexión con la realidad y su contenido de verdad (también, y sobre todo, en contraposición a las novelas de los autores conocidos del *Boom*).¹⁷

Efectivamente, en estos años fue publicada una serie de textos que se convirtieron en verdaderos “clásicos” de la literatura testimonial centroamericana y en modelos de una praxis de la escritura políticamente comprometida. A estos textos fundacionales pertenecen: *Miguel Mármol: los sucesos de 1932* (1972) del salvadoreño Roque Dalton, *La montaña es algo más que una inmesa estepa verde* (1982) del nicaragüense Omar Cabezas y *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia* (1983) de Elizabeth Burgos sobre la vida y lucha de la guatemalteca maya/quiché Rigoberta Menchú, así como las novelas *Un día en la vida* (1980) del salvadoreño Manlio Argueta y *La mujer habitada* (1988) de la nicaragüense Gioconda Belli –no de casualidad, todos textos provenientes de los tres países centroamericanos en los cuáles la lucha armada y los movimientos guerrilleros eran más fuertes, aunque también en otros países fueron escritos numerosos testimonios–. Durante toda una etapa histórica los textos mencionados se convirtieron en auténtica expresión del imaginario colectivo de los pueblos centroamericanos en lucha por sus derechos políticos y sociales, los influenciaron y determinaron su percepción en Europa y Norteamérica. En especial los textos de Dalton, Cabezas y Burgos/Menchú, jugaron un papel importante para la recuperación de la memoria y del recuerdo de los propios oprimidos, de la historia “olvidada” y marginalizada, sea de la masacre de los indígenas/campesinos en 1932 y de la lucha del movimiento obrero y sindical en El Salvador, sea de la tradición de Sandino en la lucha contra la invasión de EE.UU. en Nicaragua, sea de la vida y lucha de las mayorías indígenas en Guatemala. Pero también los textos de ficción de Argueta y Belli crearon frescos creíbles de la tradición y actualidad de la lucha de las clases subalternas por su liberación política y social, que fueron ampliamente recepcionados y aceptados.

Sin embargo, la época dorada del testimonio como práctica hegemónica en el campo literario, llegó a su fin a finales de los años ochenta y principios de los noventa. Tanto en la práctica de escritura testimonial como de manera creciente también en el discurso teórico sobre ella, se podía observar un cambio de paradigma, que corría paralelo a los cambios en el discurso político militar. En el campo político militar, con la guerra no declarada de los Estados Unidos a la Nicaragua sandinista, las genuinas formas de lucha de los revolucionarios centroamericanos de izquierda fueron usurpadas por las fuerzas contrarrevolucionarias para sus fines –la Contra orientada al derrocamiento violento del gobierno sandinista–. Algo similar sucedió en el campo literario: el testimonio se convirtió en un espacio textual que fue ocupado por los marginalizados, los oprimidos, o por lo menos afectados, por el proceso revolucionario mismo, para expresar su identidad e historia “olvidada” por la revolución. Poco después de la derrota electoral de los sandinistas (en febrero de 1990) el funcionario sandinista Alejandro Bendaña publicó el libro *Una tragedia campesina: testimonios de la resistencia* (1991), que recogía entrevistas con campesinos que se involucraron en la lucha antisandinista de la Contra. En el contexto político de entonces en Nicaragua eso era inaudito, la Contra se seguía considerando como una creación de los Estados Unidos, formada a partir de miembros de la vieja Guardia Nacional somocista, sin base social en la población.

El libro de Bendaña contribuyó sustancialmente a un cuestionamiento de esta última afirmación y de la política del FSLN hacia partes de la población campesina de Nicaragua, un proceso de discusión crítica que entonces estaba apenas en sus inicios. Siguió otros textos que contaban sobre las experiencias propias de miembros de las generaciones más jóvenes en el proceso revolucionario, por ejemplo, *Testimonios de aquella época* (1993) de Danilo Guido, *Algo más que un recuerdo* (1997) de Ernesto Castillo Guerrero y *Perra Vida. Memorias de un recluta del Servicio Militar* (2005) de Juan Sobalvarro –textos que son un ajuste de cuentas crítico con las experiencias en el servicio militar obligatorio (Servicio Militar Patriótico) instaurado por el gobierno sandinista. En otro texto, *Humo en la balanza...* (2001), Danilo Guido se refiere de forma crítica a las cosechas de café organizadas por el Estado cuyas entradas terminaban en cuentas privadas.

¹⁷ Ver Mackenbach (2001b; 2004a: 63-74).

Mientras que a estos textos testimoniales les es común que cortan definitivamente la estrecha (y positiva) atadura revolución-testimonio, un proceso similar se lleva a cabo en el campo de la literatura de ficción. Textos escritos en el estilo de los testimonios se montan en la narración de ficción con fines paródicos, irónicos y caricaturescos. Así, por ejemplo, el cuarto capítulo de la novela *Huracán corazón del cielo* (1995) del autor guatemalteco-nicaragüense Franz Galich, consiste en el diario ficticio de un miembro de las unidades especiales guatemaltecas para el combate de la guerrilla. Este pseudo-testimonio, escrito desde la perspectiva “del otro lado”, el esbirro de la dictadura militar, sirve para denunciar la inhumanidad y la brutalidad bajo el régimen militar. De manera similar procede el salvadoreño Horacio Castellanos Moya, cuya novela *El arma en el hombre* (2001), está completamente escrita en el estilo de un testimonio desde la perspectiva de un antiguo miembro de las unidades contrainsurgentes salvadoreñas (llamado por sus camaradas Robocop). Ya en su novela de 1997, *El asco. Thomas Bernhard en San Salvador*, el mismo autor había recurrido a la técnica del testimonio para, desde la perspectiva de un migrante que retorna, denunciar y caricaturizar las condiciones políticas en El Salvador. Elementos de la literatura testimonial se encuentran también en la novela política, escrita en el estilo de una novela policiaca, *El hombre de Monserrat* (1994), del guatemalteco Dante Liano, usados aquí para denunciar la estrategia de tierra arrasada, es decir, el exterminio de pueblos indígenas enteros para supuestamente combatir el terrorismo. La autora peruano-nicaragüense, María Lourdes Pallais, utiliza en su novela *La carta* (1996) la técnica del diario de cárcel (femenino), un subgénero del testimonio muy común en Nicaragua y El Salvador, para hacer una crítica de las estructuras machistas y del actuar político de la guerrilla latinoamericana. Entonces, también el recurso a elementos testimoniales en la literatura de ficción de Centroamérica corta la estrecha unión entre revolución y literatura y abre nuevas posibilidades para su uso. Ya en 1988, Sergio Ramírez en su muy leída novela, *Castigo divino*, había utilizado grabaciones de cintas ficticias con el fin de poder deconstruir la posibilidad de generar conocimiento de la verdad histórica.

En especial a partir de finales de los años noventa, también en Centroamérica se puede señalar un proceso similar al que ha observado la estudiosa de la literatura Nelly Richard para Chile: la creciente publicación de textos biográficos o de carácter biográfico, en los que de nuevo el individuo pasa a primer plano y rompe con las premisas del testimonio –en especial con su reclamada representatividad para el colectivo–.¹⁸ En el caso de Centroamérica esto es aplicable para los recuerdos de la revolución nicaragüense de Sergio Ramírez (*Adiós muchachos. Una memoria de la revolución sandinista*, 1999), Ernesto Cardenal (*Vida perdida*, 1999; *Las ínsulas extrañas*, 2002; *La revolución perdida*, 2003; *Los años de Granada*, 2004), Gioconda Belli (*El país bajo mi piel*, 2001a), Humberto Ortega (*La epopeya de la insurrección*, 2004) y las memorias de Violeta Barrios de Chamorro (*Sueños del corazón*, 1997), así como a para la novela autobiográfica *Siglo de o(g)ro* (1997) de Manlio Argueta.

Finalmente, de forma paralela a los cambios en la práctica de la escritura desde la segunda mitad de los años noventa, se ha operado una transformación en el discurso (teórico) sobre el testimonio. En varios estudios, en parte llevados a cabo por historiadores y antropólogos, obras clásicas de la literatura testimonial caribeña y centroamericana –como las de Miguel Barnet, Rigoberta Menchú/Elizabeth Burgos, Roque Dalton, Omar Cabezas y Sergio Ramírez– son sometidas a una nueva lectura crítica que cuestiona el aclamado carácter histórico-verdadero, anticánónico y anti o no literario/no ficticio del testimonio y dirige la mirada más allá de su fijación con la guerrilla y la revolución o con el “triángulo revolucionario” Guatemala, El Salvador, Nicaragua.¹⁹

Sin duda, la literatura (testimonial) centroamericana experimenta una (re)ficcionalización. El tiempo de las grandes “narrativas maestras” testimoniales, con su totalizante pretensión de verdad ha quedado atrás; la fragmentación, la individualización y la relativización dominan el ruedo. Sin embargo, en el tan necesario proceso de construcción de una cultura de la memoria en Centroamérica, algu-

18 Ver el ensayo de Nelly Richard “El mercado de las confesiones y el auge de la literatura ego” (2004).

19 Ver al respecto los trabajos de Meléndez de Alonso (1997), Zeuske (1997), Delgado (2002), Stoll (1999; 2001), Walter (2000), Lara-Martínez (2000; 2003; 2005), Arias (2001), Morales (2001), Cortez (2001) y Mackenbach (2001b; 2004a).

nas formas y técnicas de la literatura testimonial retienen importancia para la narración de la propia historia, cuando esta cada vez más se despliega de forma plural.

5. La literatura como retorno al origen

Tradicionalmente en estos procesos, también en la cultura y literatura centroamericanas, los relatos míticos y las tradiciones (orales) juegan un papel destacado. La cultura y el arte, y en especial la literatura, están fuertemente influenciadas por los substratos de los mitos prehispánicos, que continúan existiendo en las bases de las culturas actuales, pero también por las tradiciones coloniales y nuevos mitos y leyendas. En el contexto de la historia político-social reciente de Centroamérica, el recurso a estas tradiciones ha ocupado un gran espacio, en especial en la construcción de identidades nacionales, que pone el énfasis en el regreso al origen antes de la conquista española y en una tradición de lucha entre las clases bajas contra el dominio extranjero desde los días de la conquista.

Tradicionalmente se han distinguido dos tendencias del desarrollo histórico en la búsqueda de la identidad latina- o centroamericana: por un lado, la orientación hacia las metrópolis europeas y norteamericanas, por el otro, el regreso a las naturalezas y culturas autóctonas. Para la literatura centroamericana la estudiosa costarricense de la literatura, Magda Zavala, habla de una búsqueda de identidad en el pasado precolombino como una de las tendencias isotópicas más significativas en la novela contemporánea (ver Zavala 1990: 218-220, 202-203). Esto se aplica, sin duda, a la obra novelística del guatemalteco Miguel Ángel Asturias, que, como luego lo haría la nueva novela hispanoamericana, contribuyó a uno de los cambios de paradigma más importantes en la representación literaria de las tradiciones y culturas indígenas. Mientras que la novela indigenista latinoamericana del primer tercio del siglo XX estaba dominada en su (re)descubrimiento de lo mítico-mágico por una mirada externa al mundo de los indígenas, esta perspectiva sufre un giro con Asturias, ejemplar en su novela *Hombres de maíz*: el relato se realiza desde una o varias perspectivas desde adentro hacia afuera, desde el punto de vista de los indígenas. El narrador, según el estudioso de la literatura latinoamericana, Karsten Garscha, es como un investigador, que excava capa por capa el suelo sobre el que se encuentra y del que vive, para penetrar en lo profundo para reconstruir, a partir de los residuos de épocas pasadas, las condiciones históricas de la realidad del presente en toda su complejidad (ver Garscha 1978b: 13). El recurso a los mundos indígenas desemboca en un esbozo integral de la identidad guatemalteco-centroamericana contra la alienación capitalista.²⁰

También en la emergente literatura centroamericana de finales de los años sesenta, que aparece en el curso de la nueva novela hispanoamericana y en el contexto de los nuevos proyectos político culturales nacional-revolucionarios, el retorno a los orígenes indígenas ocupa un lugar central en la búsqueda de raíces, identidad y trascendencia de la nueva nación a crear. Sin duda, en este sentido, la obra de la nicaragüense Gioconda Belli puede considerarse sintomática. Más allá de la presencia de motivos y temas particulares, el recurso a las tradiciones mágico-míticas del pasado precolombino es un elemento fundamental de sus tres novelas: *La mujer habitada* (1988), *Sofía de los presagios* (1990) y *Waslala. Memorial del futuro* (1996). Las representaciones y presentaciones literarias de las tradiciones indígenas son puestas al servicio de la legitimación de la lucha armada contra la dictadura actual, de manera ejemplar en *La mujer habitada*, en la que la india Itzá habita el árbol de naranja del jardín de la arquitecta y militante luchadora Lavinia, la cual por su parte es habitada por el espíritu de la guerra indígena de la resistencia. En muchas otras novelas –especialmente nicaragüenses– se encuentran en los ochentas y noventas usos y reconstrucciones similares de mitos indígenas para los objetivos y discusiones políticos actuales; por ejemplo en las novelas *Mayapán. Novela de ficción* (1992) del nicaragüense Guillermo Bendaña, *Luisa en el país de la realidad* (1987) de la escritora nicaragüense-salva-

20 Ver más ampliamente en torno a la relación entre mito, magia y realidad en la literatura latinoamericana y centroamericana, así como acerca del debate sobre el “realismo mágico” y lo “real maravilloso”, Mackenbach (2004a: 151-170).

doreña Claribel Alegría, *Tu fantasma, Julián* (1998) de la chileno-nicaragüense Mónica Zalaquett, *El vuelo de las abejas* (1992) del nicaragüense Orlando Núñez Soto, *Huracán corazón del cielo* (1995) del guatemalteco-nicaragüense Franz Galich y también en *Memoria de las sombras* (2005) de la hondureña Marta Susana Prieto (galardonada en 2004 con un premio de la cubana Casa de la Américas).

Ya en el año 1972, el hondureño Julio Escoto publicó con *El árbol de los pañuelos*, una novela fuertemente influenciada por las técnicas de la nueva novela hispanoamericana –quiebres y saltos temporales, intercalado de varias perspectivas, monólogo interno, lenguaje figurativo denso, mezcla de la descripción de sueños con la representación de la realidad (ficcional), distintas tramas– cuyo tema principal es la búsqueda de la identidad hondureña/centroamericana/latinoamericana. Sin embargo, el regreso del personaje principal, Balam Cano, a su pueblo llama, no conduce a un claro descubrimiento identitario, permanece como un ser dividido (como ya su nombre lo expresa: *balam* significa en los idiomas mayas Jaguar o chamán, *cano* en español significa gris, blanco, viejo). La apelación a la tradición indígena permanece ambigua, se mezcla con elementos nuevos, la identidad no se deduce definitivamente del pasado.

Casi al mismo tiempo, el autor guatemalteco, Luis de Lión, con su novela *El tiempo principia en Xibalbá*, escrita entre 1970 y 1972, pero publicada por primera vez en 1985, de manera similarmente radical, le dio forma literaria a la futilidad de la búsqueda de una identidad (guatemalteca) clara en las tradiciones indígenas (también con respecto al uso de técnicas narrativas experimentales y, por ejemplo, la falta de una trama, el elemento clave es la voz del narrador). La novela cuenta la historia de un pueblo indígena desde la perspectiva de un narrador indígena, quien tras años en el extranjero regresa a su pueblo natal, sin poder (re)encontrar, sin embargo, su verdadera identidad. El pueblo está caracterizado por un olvido de la propia historia y sus raíces que se reproduce permanentemente y por la descomposición. La que en otras novelas es una idealización de una (antigua) comunidad (originaria) autárquica y feliz, se transforma en la novela de Luis de Lión en destrucción, desarraigo y pérdida de identidad. La estructura circular de la novela recurre a la cosmología indígena del tiempo circular, pero no para dibujar una imagen armoniosa, sino para representar la desesperada situación actual de la mayoría de la población indígena en el contexto guatemalteco de ese momento (los años de la agudización del conflicto armado).

Con estas dos novelas se perfila ya a inicios de los años setenta un cambio de paradigma, que toma una forma más pronunciada a partir de los años noventa. El enraizamiento en mitos indígenas –visto para la literatura centroamericana a partir de Rulfo y Asturias, como constituyente de una identidad cultural/literaria regional mesoamericana– empieza a ceder el espacio a una creciente tematización del desarraigo y su configuración narrativa. Mientras que en *La mujer habitada* de Gioconda Belli todavía domina la funcionalización de la tradición prehispánica para el proyecto revolucionario de la construcción de una nueva sociedad,²¹ en muchas novelas publicadas en los años noventa, particularmente en Nicaragua, el recurso al mito, la magia y la leyenda, sirve cada vez más para presentar problemas, contradicciones y absurdidades del proceso revolucionario mismo. La relación estrecha entre magia y nación comienza a desvanecerse, lo mágico/mítico asume la función de representar la fragilidad (también) de las (nuevas) identidades nacionales.

En *Huracán corazón del cielo* (1995), de Franz Galich, el pastiche de una nación mítica real-maravillosa que se funda sobre fuerzas mágicas, hegemonía indígena, pensamiento político de las clases medias y violencia de la dictadura militar, que constituye la estructura de la novela, sirve como alegoría de otra sociedad, más abierta, no autoritaria y más justa, en el momento histórico de la transición al final de la guerra civil. En la segunda novela de Gioconda Belli, *Sofía de los presagios* (1990), la magia está al servicio de la lucha de la mujer por su identidad, en contraste con su primera novela y en contradicción parcial con el proyecto revolucionario y sus deficiencias. También Orlando Núñez recurre, en *El vuelo de las abejas* (1992), a las leyendas transmitidas para tematizar la sobrevivencia de estructuras patriarcales tras la revolución. En *Tu fantasma, Julián* (1990), de Mónica Zalaquett, la leyenda del alma

21 Paralelo a la construcción de una continuidad entre las “luchas de clase” de la resistencia de los indígenas y la guerrilla anti somocista, como por ejemplo en el entonces muy leído texto del comandante sandinista Jaime Wheelock, *Raíces indígenas de la lucha anticolonialista en Nicaragua, de Gil González a Joaquín Zavala (1523-1881)* (1980).

en pena es usada como metáfora de la división de la nación nicaragüense y las contradicciones de la revolución; mientras que los seres mítico/mágicos en las novelas *Bodas de ceniza* (1992), *Desencanto al amanecer* (1995), *El pacto* (1996), *El obispo* (1997) y *Así es la vida* (2000), de la antropóloga nicaragüense residente en Francia, Milagros Palma, van en abierta contradicción con la revolución; el mito y la magia se oponen a la modernidad y la revolución, pero todos estos elementos se mezclan inextricablemente.

En la primera novela del reconocido poeta nicaragüense, Julio Valle-Castillo, *Requiem en Castilla del Oro* (1996), las culturas mítico-mágicas finalmente solo pueden ser evocadas como un pasado irre recuperable, que aunque siguen apareciendo en los comportamientos y costumbres del presente, están perdidas para siempre. Ni siquiera el idioma indígena sobrevive –en contraste con por ejemplo Guatemala–, excepto como substrato léxico en la forma de algunas expresiones en el español nicaragüense. De manera similar, en *La guerra mortal de los sentidos* (2002), de Roberto Castillo, el narrador se hace a la búsqueda del último sobreviviente que habla la lengua nativa “lenca”. Haciendo uso, entre otras, de las técnicas del testimonio, pero que aquí son completamente ficcionales (usadas de manera paródica), surge una imagen diversa, contradictoria y cada vez más borrosa de este último sobreviviente. Su verdadera identidad –y con esto la de la nación hondureña– permanece sin un punto de referencia histórico claro.

De la manera en que en estas novelas se cuestiona la fuerza fundadora de identidad de la apelación a las tradiciones prehispánicas, en otras novelas se deconstruyen mitos modernos basados en la historia política contemporánea. Pionero y único hasta ahora en la literatura centroamericana, en la novela *Libertad en llamas* (1999) de la autora panameño-nicaragüense Gloria Guardia, se destruye el mito de los dos “padres fundadores” de la nación nicaragüense, Rubén Darío y Augusto César Sandino, respectivamente el mito de la construcción de la nación nicaragüense a partir de la poesía y la lucha armada; y lo hace desde la perspectiva de un discurso metatextual y conscientemente anacrónico que inserta un discurso femenino-feminista de finales del siglo XX en la trama ambientada en los años treinta.²²

A todas estas novelas las une en toda su diversidad, que su recurso a las tradiciones mítico-mágicas permanece estrechamente vinculado con el problema de la identidad; sin embargo, especialmente desde los años noventa apuestan cada vez menos por la posibilidad de (re)construir una identidad colectiva a través de la simple recuperación del pasado (precolombino). La obvia instrumentalización (política) del mito da paso a su deconstrucción; la presentación narrativa de lo mágico-mítico se mezcla con las técnicas narrativas más nuevas en un multifacético y polisémico tejido de relaciones.

6. La literatura como re-encuentro/re-invención de la propia historia

Esta tendencia de la deconstrucción y la desmitificación está aún más marcada en la (nueva) novela histórica, que, en Centroamérica –en especial desde los años ochenta– de manera similar al resto de Latinoamérica, ha vivido un verdadero auge. La historia de Nicaragua no había sido contada hasta ahora, existían grandes vacíos, sostuvo Sergio Ramírez al intentar explicar la situación en una entrevista hace un par de años. Por eso, muchas de las novelas publicadas en su país en los últimos años apuntaban a contar la historia del país. Casi no había novelas que trataran únicamente problemas y conflictos personales o familiares o de historias de amor. Casi todas se basaban en escenarios históricos (ver Mackenbach 2000: 63). Probablemente, esta afirmación debe relativizarse en su exclusividad para los

²² Este cuestionamiento literario de algunos mitos de la historia nicaragüense se da paralelamente en análisis críticos de ellos en la historiografía reciente; ver por ejemplo *Sandino, una biografía política* de Volker Wunderich publicada en 1995 (segunda edición 2010).

otros países centroamericanos (en especial aquellos en los que existe desde hace décadas una historiografía independiente con fundamentos científicos, como por ejemplo en Costa Rica y Guatemala), sin embargo, de todas maneras es característica y ejemplar para una importante tendencia en la literatura contemporánea de Centroamérica.

Desde finales de los años ochenta y aún con más intensidad desde inicios de los noventa, se registra una verdadera proliferación en la publicación de novelas en las que los temas y las referencias históricos son el elemento distintivo. El estudioso puertorriqueño de la literatura, Ramón Luis Acevedo, habla incluso del surgimiento de una “nueva novela histórica”, como de uno de los fenómenos más notorios de estas dos décadas (Acevedo 1998: 3). Este desarrollo sin duda se da en el contexto de un *boom* general de la novela histórica a nivel internacional y que se observa especialmente en la literatura hispanoamericana. Desde finales de los años setenta se habla de la novela histórica como tendencia predominante y más importante, que produjo una serie de destacadas obras de carácter canónico.²³ Sin embargo, hay algunos aspectos importantes que son específicos en el caso del auge de la novela histórica en Centroamérica.

Todavía bien entrados los años ochenta –a parte de las excepciones mencionadas más arriba– no se podía hablar de la existencia de la historia como disciplina independiente en la región. La historia se escribía en gran medida al servicio de la política, con frecuencia, la memoria histórica era sencillamente impedida por los regímenes militares, reprimida y en el sentido más estricto –en lo que a documentos, archivos, institutos y etc. se refiere– destruida. Mientras que en Costa Rica ya desde los años setenta se desarrollaba una historiografía independiente de la influencia política, que empezaba a reescribir (o a escribir por primera vez) la historia del país y la región y a superar los huecos, omisiones, distorsiones, y tabúes de la historiografía oficial, en los otros países este proceso se llevó a cabo con un acentuado desfase. Paralelo a este desarrollo en el campo académico, la novela histórica asumió de manera creciente en este vacío la función de hacer visible y narrable otra historia.²⁴ La novela se convirtió en un importante medio para una cultura de la memoria, que, de cara a la amnesia estatal militarmente organizada, asumió una importante función política y social para poder imaginar una sociedad, un estado nacional, la región centroamericana más allá del dominio de los militares y de la exclusión de la mayoría de la población del proyecto nacional.

Mientras que la novela histórica tradicional de finales del siglo XIX y principios del XX, al igual que la historiografía oficial (transmitida a través de archivos, libros de historia, museos, efemérides nacionales, fiestas de la independencia, monumentos y otros), construía un recuerdo colectivo al servicio de los “blancos”, los “ladinos”, los mestizos y la nación masculina, que descansaba sobre los mitos de los grandes hombres y los hechos históricos clave (“batallas”), la (nueva) novela histórica empezó, a partir de los años ochenta, de forma similar a la nueva historiografía –que investigaba la historia de los olvidados, los oprimidos, los marginalizados, los subalternos, lo local, lo cotidiano, lo popular-individual– a contar versiones de la propia historia desde abajo y desde los márgenes. En este sentido es todavía más válido para esta novela en Centroamérica, lo que ha sido constatado para la novela histórica en Latinoamérica en general a finales del siglo XX: la (nueva) lectura del pasado desde los márgenes y desde abajo –en contraste con la Historia escrita desde arriba y desde el centro– le confiere un carácter actual y político, de acuerdo con la investigadora argentina María Cristina Pons (ver 1996: 268, 262-263, 165-166).

Desde finales de los años ochenta se han publicado en Centroamérica numerosas novelas que expresan esta tendencia. Junto a muchas otras, se pueden mencionar las siguientes: *Castigo divino* (1998), *Un baile de máscaras* (1995), *Margarita, está linda la mar* (1998), *Sombras nada más* (2002) y *Mil y una muertas* (2004) de Sergio Ramírez (Nicaragua), *Jaguar en llamas* (1989) de Arturo Arias (Guatemala), *Tierra* (1992) de Ricardo Lindo (El Salvador), *La niña blanca y los pájaros sin pies* (1992) de Rosario Aguilar (Nicaragua), *Las estirpes de Montánchez* (1992) de Fernando Durán Ayanegui (Costa Rica), *Asalto al paraíso* (1992) y *El año del laberinto* (2000) de Tatiana Lobo (Costa Rica)²⁵, *Rey del Ál-*

23 Ver al respecto, Mentón (1993: 29-30, 66), Kohut (1997: 20) y más ampliamente Mackenbach (2004a: 270ss).

24 Ver más en: Mackenbach (2004a: 277-280) y Grinberg Pla/Mackenbach (2018).

25 Ver también su libro publicado en 2004, *Entre Dios y el Diablo. Mujeres de la Colonia (Crónicas)*, que con base en documentos

bor, *Madrugada* (1993) de Julio Escoto (Honduras), *Got seif de cuin!* (1995) de David Nicolás Ruiz Puga (Belice), *El burdel de las Pedrarias* (1995), *Rafaela. Una danza en colina y nada más...* (1997), *María Manuela. Piel de luna* (1999) y *Julia y los recuerdos del silencio* (2000) de Ricardo Pasos Marciacq (Nicaragua), *El misterio de San Andrés* (1996) de Dante Liano (Guatemala), *Réquiem en Castilla del Oro* (1996) de Julio Valle-Castillo (Nicaragua), *Manosanta* (1997) de Rafael Ruiloba (Panamá), *La casa de los Mondragón* (1998) de Gloria Elena Espinoza de Tercero (Nicaragua), *Libertad en llamas* (1999) de Gloria Guardia (Panamá), *Columpio al aire* (1999) de Lizandro Chávez Alfaro, *Vida que olvida* (2002) de Justo Arroyo (Panamá), *Laberintos de orgullo* (2002) de Rosa María Britton (Panamá), *La guerra mortal de los sentidos* (2002) de Roberto Castillo (Honduras) y *El pergamino de la seducción* (2005a) de Gioconda Belli (Nicaragua).²⁶

Todas estas novelas —a pesar de sus múltiples diferencias en aspectos temáticos y formales— están unidas por su cuestionamiento y deconstrucción de la historia oficial desde la perspectiva de los “otros”, condenados hasta ahora al silencio (indígenas, mujeres, negros, minorías sexuales entre otros), por su relato y estructura polifónicos, por sus recursos a la parodia y la carnavalización, por su mezcla de ficción e historia así como de pasado y presente. En especial une a estas novelas, que han re renunciado a creer en la posibilidad de contar “la verdadera” historia, sea de la perspectiva desde abajo o desde los márgenes. En contraste con el testimonio, en el que se trata de (re)construir la verdad histórica mediante el relato de un “participante” en representación de un nuevo sujeto colectivo (los subalternos y los marginalizados), y en contraste con las novelas, en las que en la construcción de una nueva identidad se recurre a los mitos, la (nueva) novela histórica en Centroamérica reniega de esa perspectiva totalizante. También en este aspecto, la obra de Sergio Ramírez puede considerarse ejemplar: ya en su novela publicada en 1988, *Castigo divino*, que narra la historia de Nicaragua en los años treinta desde la perspectiva de un caso criminal (no resuelto), había cuestionado no sólo las premisas del realismo burgués, sino también el paradigma realista del discurso literario revolucionario, encarnado en el supuestamente alto contenido de verdad de la literatura testimonial. Ramírez recurre en su novela a ambas variantes, pero ninguna permite reconstruir y narrar la “verdadera” historia.²⁷

Así pues, otro aspecto más puede ser de importancia para el auge de la novela histórica en Centroamérica: la mayoría de esas novelas (de las que he mencionada aquí solamente una pequeña parte), fueron escritas en el ocaso o tras el fin de los proyectos políticos y sociales utópicos. Muchas de esas novelas se caracterizan por un cuestionamiento de esos proyectos y una relativización de las versiones alternas de la historia misma. La (nueva) novela histórica de Centroamérica responde así también a la crisis ideológico-política de la izquierda, no mediante el escape a épocas históricamente lejanas, sino al escribir la historia del presente —después de las esperanzas decepcionadas en un cambio social y político radical—, sin encontrar refugio en verdades míticas o certezas político-ideológicas. Por el contrario, las impugna de cara al futuro de las sociedades centroamericanas. El traje histórico es fundamentalmente disfraz, la historia es —en un sentido literal y figurado— pretexto y pre-texto para la literatura.

Dante Liano por ejemplo, denuncia en *El misterio de San Andrés* (1996), la expropiación de los indígenas por la revolución de 1944 en Guatemala. Gloria Guardia critica en *Libertad en llamas* (1999), el proyecto sandinista desde un punto de vista feminista y apunta a una crítica del sandinismo contemporáneo, de manera similar a Rosario Aguilar en *La niña blanca y los pájaros sin pies* (1992). Sergio Ramírez pone en tela de juicio la legitimidad del proyecto sandinista en *Sombras nada más* (2002), al dar forma literaria a las condiciones, trasfondos y contradicciones de la captura, enjuiciamiento y ejecución del ex secretario privado de Somoza por un tribunal revolucionario. En *Columpio al aire* (1999), Lizandro Chávez Alfaro critica, a través de una narración de la “reincorporación” de la región caribeña en la nación nicaragüense por el gobierno liberal de Zelaya de finales del siglo XIX, la política del gobierno sandinista de los años ochenta del siglo XX hacia los pobladores de la Mosquitia nicaragüense.

históricos de los archivos costarricenses, cuenta la vida de mujeres durante el período colonial.

26 Para más sobre algunas de estas novelas ver Mackenbach (2005: 183-192).

27 Ver más en Mackenbach (2004a: 284-296).

Todas estas novelas se sirven en esta “sobreescritura” literaria de la historia (a menudo en el sentido más puro de la palabra al usar documentos históricos) de la gama completa de técnicas narrativas, que caracterizan –no sólo en Latinoamérica– la novela contemporánea, como inter e hipertextualidad, palimpsesto, dialogismo y polifonía, carnavalización y parodia, anacronismos, metatextualidad y metaficción, y hacen préstamos de otros subgéneros de la novela. Con esto se inscriben en tres discursos y tendencias actuales: con respecto a la novela contemporánea (no sólo latinoamericana), con respecto a las tendencias más recientes en la historiografía y con respecto al discurso político-ideológico. La mezcla y la mutua influencia de estos tres discursos en la (nueva) novela histórica en Centroamérica ofrece una explicación más de su actual proliferación en la región.²⁸

7. La literatura como negociación de las relaciones de género

Una de las tendencias más importantes en Centroamérica, que también ejerce una considerable influencia en la novela histórica, es sin duda la negociación de las relaciones de género en la literatura ficcional. En este sentido, desde los años setenta, las literaturas centroamericanas han experimentado una verdadera revolución: la irrupción de la mujer como autora, como figura literaria, como tema y perspectiva de narración, así como agente literaria y editora en el campo literario tradicionalmente dominado por los hombres.²⁹

Este proceso se refleja sobre todo en la poesía. Especial –casi ejemplar– significado adquieren en este desarrollo los poemas de la nicaragüense Gioconda Belli y la guatemalteca Ana María Rodas. El poemario *Sobre la grama*, escrito en 1970 y publicado en 1974, de Gioconda Belli y *Poemas de la izquierda erótica*, de Ana María Rodas, publicado en 1973, así como la segunda colección de poemas de Belli, publicada en 1978, *Línea de fuego*, pueden considerarse los textos fundacionales de esa nueva presencia femenina en la literatura centroamericana dominada por hombres, a lo que sigue en la región un grupo creciente de mujeres que levantan su voz y cambian radicalmente la imagen de la mujer en la literatura así como su rol como autora.³⁰ En la poesía de ambas autoras el cuerpo femenino se convierte en el lugar de la identidad de la mujer, de su autodeterminación, de su alegría y del reclamo de su deseo. Las metáforas utilizadas (especialmente las que hacen referencia a la naturaleza) no están más al servicio de una imagen de la feminidad tradicional determinada por los hombres, sino que contribuyen a presentar(se) una nueva imagen de la mujer desde una perspectiva femenina. Al mismo tiempo esta lírica es expresamente política. No se consagra a una interioridad femenina tradicional, sino que reivindica una posición propia en el espacio público. El cuerpo femenino se convierte así también en metáfora del reclamo de la mujer por su presencia y representación en el proyecto de construcción de una nueva nación. Mientras que en la literatura testimonial dominante en ese momento y en la lírica de los *Talleres de poesía*, vinculados con el proyecto revolucionario en Nicaragua, las imágenes tradicionales de la feminidad prevalecen y se canta la canción que glorificaba al “hombre nuevo,” y mientras que aun en los testimonios femeninos, en especial en los diarios de cárcel escritos por mujeres muy difundidos en El Salvador y Nicaragua, el cuerpo femenino es objeto de la opresión y control masculinos, fuente de sufrimiento, espacio de proyección de la fantasía y la violencia masculinas, así como inevitable lugar del siniestro destino femenino, esta nueva literatura rompe con la construcción de la nueva nación como masculino-patriarcal salida de la lucha armada y reclama la participación de la mujer en este proyecto.

28 A esta proliferación en la publicación y recepción de la novela histórica corresponde en Latinoamérica también un número creciente de estudios sobre la conceptualización de estas novelas; ver al respecto Mackenbach (2004a: 270-284, en especial 272). Para Centroamérica en particular ver Acevedo (1998), Mackenbach (2001a; 2005) y Grinberg Pla (2001).

29 Para ampliar ver: Mackenbach (2004a: 201-224, 266-269) y Fumero/Mackenbach (2013).

30 Tanto Gioconda Belli como Ana María Rodas siguieron publicando en los años siguientes, en parte también poemarios muy reconocidos. En Costa Rica ya se había desarrollado desde antes, en especial a partir de los años sesenta, una tradición propia de una literatura escrita por mujeres que cuestionaban el machismo.

Unos diez años después, esta tendencia encuentra un significativo eco en la novelística centroamericana. También aquí se considera hasta ahora en las investigaciones sobre literatura centroamericana y en la crítica literaria la obra novelística de Gioconda Belli como pionera. En efecto ella reclama en sus novelas un lugar propio de la mujer en el proyecto de la nueva nación; se reclama el derecho a la liberación sexual en el marco de la nacional y la social a través del erotismo que adquiere una función subversiva en una cultura dominada por el patriarcado. En relación con eso se puede identificar una evolución en la novelística misma de Gioconda Belli: mientras que en *La mujer habitada* (1988) la mujer hace patente su derecho a la participación al tomar la posición del hombre (muerto en la lucha armada) y asume sus atributos esenciales, en las siguientes novelas *Sofía de los presagios* (1990) y *Waslala. Memorial del futuro* (1996), se expresan los intereses y deseos propios de la mujer como individuo.³¹ Nuevas imágenes de feminidad y construcciones de género se hacen visibles, que también contienen una crítica a las estructuras patriarcales persistentes en el proyecto revolucionario. El machismo heroico revolucionario es puesto en tela de juicio.

La obra novelística de Gioconda Belli, sin embargo, representa solo la parte tal vez más visible (en las metrópolis norteamericanas y europeas) de un desarrollo más amplio en las literaturas centroamericanas, en especial las literaturas escritas por mujeres desde la segunda mitad de los años ochenta, en la que la mujer –como escribe el autor guatemalteco Arturo Arias– se libera como figura novelística del discurso masculino (ver Arias 1998a: 239). Este movimiento tiene consecuencias en todos los países centroamericanos, incluso en Belice, donde sobre todo destaca con sus novelas la autora angloparlante Zee Edgell. En *The Festival of San Joaquín* (1997) tematiza la violencia doméstica, mientras que en *Beka Lamb* (1982) y en *In Times Like These* (1991) aborda temas más generales de la situación neocolonial de Belice y del movimiento político de independencia.³²

Ya a mediados de los años ochenta –aun antes de la publicación de la primera novela de Gioconda Belli, generalmente considerada en la crítica literaria como fundadora de la “nueva feminidad”– la nicaragüense Rosario Aguilar, hasta hoy casi desapercibida por la crítica internacional, se había ocupado literariamente en *Siete relatos sobre el amor y la guerra* (1986) del rol de la mujer en tiempos del cambio revolucionario en Nicaragua, así como del conflicto con los roles tradicionales de la mujer en una sociedad patriarcal, presentando así una temprana crítica de las estructuras del proyecto revolucionario.

En 1985 apareció en la editorial española Editorial Lumen, la novela *María la noche* de la escritora costarricense Anacristina Rossi entonces residente en Francia.³³ También Rossi reclama la sexualidad femenina como fuente del deseo femenino (que no indispensablemente necesita de la “intervención” del hombre). Esta sexualidad, sin embargo, no se pone al servicio de una identidad colectiva/nacional, el cuerpo femenino no es semantizado como símbolo de la patria/nación. La novela cuestiona el machismo desde la perspectiva de una nueva feminidad, pero no coloca esta feminidad en oposición general a la masculinidad, sino que apunta a una mezcla de ambas, a una masculinidad que reconoce sus componentes femeninos (y al contrario). Con esto se diferencia del feminismo fundamentalista de fundación biológica, y cuestiona las construcciones de género como tales. Ni el cuerpo femenino ni el masculino son fuente de una identidad individual fija y clara; la protagonista es simultáneamente un ser hetero, bi y homosexual o erótico. Finalmente, la novela cuestiona la institución de la madre, la maternidad y con ello la familia, y aboga por un distanciamiento entre madre e hija, para que esta pueda vivir

31 Esto vale de manera aún más pronunciada para sus novelas más recientes: *El infinito en la palma de la mano* (2008), *El país de las mujeres* (2010), *El intenso calor de la luna* (2014) y está también presente en su novela histórica *El pergamino de la seducción* (2005); ver el capítulo anterior de este ensayo.

32 Una notable excepción es el desarrollo en Guatemala, donde aparecen por primera vez novelas escritas por mujeres relativamente tarde, como por ejemplo *No te apresures en llegar a la Torre de Londres, porque la Torre de Londres no es el Big Ben* (1999) de Eugenia Gallardo, una novela compuesta de 53 textos individuales, que escapan de una clasificación dentro de los géneros, y *Con pasión absoluta* (2005) de Carol Zardetto, que fue galardonada en 2004 con el *Premio Centroamericano de Novela* “Mario Monteforte Toledo”, cuyo tema principal es la historia política de Guatemala, contada desde la perspectiva de varias generaciones de mujeres.

33 Una edición costarricense no apareció sino hasta 2003 publicada en la Editorial Costa Rica, es decir, dieciocho años después de su primera publicación. Esto probablemente tenga que ver con que la novela rompe con algunos de los más sacros tabúes en los que la sociedad costarricense se apoya (el rol de la familia, la madre, las relaciones heterosexuales). En la misma Costa Rica sólo fue leída y discutida por mucho tiempo en pequeños círculos de intelectuales, feministas y artistas.

su propia vida y pueda hacerse una identidad propia. Mientras que en Rosario Aguilar se muestran las primeras fracturas en la relación entre el proyecto revolucionario/nueva nación y la “nueva mujer”, en la novela de Anacristina Rossi se cuestionan las adscripciones fijas biológicas y sociales de género, de sexo y *gender*. En la misma manera en que la poesía centroamericana escrita por mujeres en los años setenta se deja leer como una especie de eco de los discursos feministas de entonces, así parece la novela de Rossi como una reacción a los nuevos discursos y estudios de género a partir de los años ochenta.³⁴

Como sea, con esta novela se perfilan cambios ya a mediados de los años ochenta; o más bien ella toma con antelación ese camino que, a partir de los años noventa, se manifiesta de forma creciente en las literaturas centroamericanas. Anticipa tendencias que más tarde van a ser vistas como típicas de la llamada “literatura de posguerra” en Centroamérica. Ejemplos de ello son las ya mencionadas novelas de la panameña Gloria Guardia, de la nicaragüense Milagros Palma, de la guatemalteca Carol Zardetto y de la salvadoreña Claudia Hernández.³⁵ Como una de las más significativas en este contexto puede considerarse la obra narrativa de la salvadoreña Jacinta Escudos. En sus libros de cuentos *Contra-corriente* (1993), *Cuentos sucios* (1997), *Felicidad doméstica y otras cosas aterradoras* (2002) y sus novelas *El desencanto* (2001), *A-B-Sudario* (Premio Centroamericano de Novela “Mario Monteforte Toledo”, 2003) y *El asesino melancólico* (2015) se interesa por el “lado oscuro” de las personas y deconstruye los roles tradicionales de la mujer y del hombre. Estos textos han tenido un carácter paradigmático para las nuevas literaturas centroamericanas, en especial en lo que respecta a la inextricable relación entre la violencia (masculina) y la sexualidad, la soledad y la falta de comunicación, el dolor y la exclusión social, así como el cuestionamiento del rol de la madre y la relación madre-hija.³⁶

A este rompimiento de tabúes corresponde el lenguaje literario de la autora, que se opone a la dicción lírico-heroica de la poesía (política) y al estilo patético-heroico de la literatura testimonial –ambas formas de escritura dominantes en los años setenta y ochenta– y se caracteriza por ser (a veces en extremo) lacónico, por rupturas estilísticas, experimentos lingüísticos y disociación sintáctica. También la costarricense Raquel Villareal, primero conocida como artista gráfica, ataca en su primera novela *Por los sigNoS de los siglos Amén* (2005), las relaciones y construcciones de género afligidas por los tabúes, mediante una forma paródica que sobre todo apunta al rol de la iglesia católica. Con una técnica intermedial conecta el texto del libro (prosa, lírica, juegos de lenguaje, documentos etc.) con la imagen (gráfica, *collage*).

Notable en muchos de estos textos es su tratamiento del tema de la homosexualidad (femenina y masculina), único y nuevo en las literaturas centroamericanas. Antecedentes en este sentido se encuentran en los cuentos del nicaragüense Erick Blandón (en especial en *Misterios gozosos*, 1994), Gioconda Belli (*Sofía de los presagios* y *Waslala. Memorial del futuro*) y Anacristina Rossi (*María la noche*). De una forma radical y sin precedentes hasta entonces, el tema de la homosexualidad masculina, todavía uno de los grandes tabúes de las sociedades centroamericanas, se convierte en el tema principal de los cuentos y novelas del costarricense Uriel Quesada, en especial en *Lejos tan lejos* (cuentos, 2004) y *El gato de sí mismo* (novela, 2005), y del salvadoreño Mauricio Orellana Suárez, *Zósimo* y *Geber* (cuentos, 1995), *Te recuerdo que moriremos algún día* (novela, 2001) y *Kazalkán y los últimos hijos del Sol Oculto* (novela, 2011).³⁷

Finalmente, irrumpe lo privado en el espacio público, sin que este se convierta en un lugar de hallazgo de la identidad. Esto aplica, por ejemplo, a los autores jóvenes de la llamada *Generación X*

34 Ver Mackenbach (2004a: 219-224).

35 Milagros Palma también publicó una serie de estudios antropológicos sobre construcciones de la feminidad y mitos en Nicaragua y Latinoamérica (ver por ejemplo, Palma 1994). Claudia Hernández publicó el libro de cuentos *Otras ciudades* (2001) y *Mediodía de frontera* (2002). También debe nombrarse el libro de relatos *Situaciones conyugales* de Anacristina Rossi, publicado en 1993.

36 Este último aspecto se manifiesta aún más en una serie de textos de otras autoras publicados más recientemente; ver: Mackenbach 2018; Marchio 2017. La relación conflictiva entre madre e hijo –tradicionalmente un tabú en la narrativa centroamericana– es el eje central de la novela *Larga noche hacia mi madre* (2013) del costarricense Carlos Cortés.

37 Ver también la novela *El más violento paraíso* (2001) del costarricense Alexander Obando y *La gruta y el arcoiris. Antología de narrativa gay/lésbica costarricense* (2008) editada por el mismo autor.

en Guatemala. Maurice Echeverría, nacido en 1976 y uno de los más productivos autores jóvenes de Guatemala, en su libro de cuentos *Sala de espera* (2001), envía a su protagonista (y *alter ego*), “El Niño Atrofiado” en viaje por los espacios urbanos sofocantes de la sociedad actual, espacios inhumanos llenos de violencia y amenaza (“Ciudad”, “Aeropuerto”, “Bar”, “Ascensor”, “Hospital”, “Supermercado”, así se llaman algunos de los cuentos).³⁸

A las nuevas literaturas centroamericanas las caracteriza la separación definitiva entre feminidad, construcciones de género y nacionalismo, el cuestionamiento general de las construcciones de género, también de la femenina, y la deconstrucción de los más sagrados arquetipos de género de las sociedades centroamericanas. El cuerpo ya no ofrece (más) espacio para las narrativas maestras nacionales.

8. La literatura como apropiación del espacio

Por un lado, a partir de los años noventa en sus representaciones literarias el espacio centroamericano es urbano; por el otro, está cada vez más en la mira el área de la “otra” Centroamérica, tradicionalmente excluida de los proyectos de construcción de la nación: el Caribe.

Tradicionalmente, la imaginación, percepción y representación del espacio eran constituyentes de la literatura latino y centroamericana y más allá de su representación y presentación literaria, también para la búsqueda de una identidad específica latino/centroamericana y/o nacional, en especial a partir de las luchas por la independencia desde finales del siglo XVIII. En ese proceso las representaciones (espaciales) europeas del “Nuevo Mundo” tenían sus repercusiones en las representaciones del espacio latinoamericano en las literaturas latinoamericanas mismas, que hasta el siglo XX eran determinadas por imagotipos europeos. No fue sino hasta los años cuarenta del último siglo que las literaturas latinoamericanas se vuelven lugar para un nuevo espacio urbano, paralelo al proceso de urbanización masiva. En especial en la novela la ciudad empieza a ocupar un lugar central.

También, desde los años sesenta, en las literaturas centroamericanas la relación entre el espacio urbano y el rural juega un papel importante. En el costumbrismo, el regionalismo y también en la novela de crítica social, la representación y presentación del espacio rural y campesino tenían un rol hegemónico, que empieza a desaparecer sólo con la “nueva novela centroamericana”. En novelas como *Trágame tierra* (1969), del nicaragüense Lizandro Chávez Alfaro, *El valle de las hamacas* (1970), del salvadoreño Manlio Argueta, *Tiempo de fulgor* (1970) y *¿Te dio miedo la sangre?* (1977), de Sergio Ramírez, así como *Bording House San Antonio* (empezada en 1969 y publicada en 1985) de Carlos Alemán Ocampo y también *Como piedra rodante* (1981) de Krasnodar Quintana (todos nicaragüenses), el espacio urbano aparece cada vez más como centro de los procesos de cambio social.

Sin embargo, esta presencia del espacio urbano será solapada a partir de los años setenta y sobre todo ochenta por la semantización y mitologización del espacio rural (la montaña, la selva) como lugar de la formación del “hombre nuevo”/guerrillero en la literatura testimonial y por la metaforización del espacio natural en la poesía; esta literatura recurre en muchos aspectos a los imagotipos espaciales existentes (por ejemplo: la selva como *locus horribilis* y *locus amoenus*). Esto también tiene sus repercusiones en la novelística de esos años, como es el caso en *Sofía de los presagios* (1990) de Gioconda Belli. En esta novela la ciudad no es buena para el espíritu, le deja decir la autora a la bruja Xintal, el bien es representado por el pueblo, el campo, la tierra; para la bruja, la tierra es la más grande de todas las diosas, madre de toda la vida, fuente de la identidad, mientras que la ciudad es el lugar de fuerzas ajenas y anónimas.

38 Con *Generación X* se designa a una serie de autores jóvenes en Guatemala, que publican en la editorial alternativa Editorial X, sin que ninguna tendencia clara o manifiesto los uniera. Junto a Echeverría pertenecían a ella también, entre otros, Javier Payeras, Ronald Flores, Byron Quiñónez y Estuardo Prado, que fueron llamados por la crítica “posmodernos desencantados”. Sobre la *Generación X* ver: Méndez de Penedo 2017.

En contraste, muchas novelas publicadas desde los años noventa en Centroamérica se leen como una reanudación de las representaciones literarias del espacio urbano de los años setenta. Como muchos otros fenómenos analizados en este ensayo, esta tendencia sugiere pensar las literaturas centroamericanas contemporáneas en conceptos de cambio o ruptura y continuidad. Esto es válido, entre otras, para las siguientes novelas: *El hombre de Montserrat* (1994), del guatemalteco Dante Liano, *Única mirando al mar* (1993) y *Los peor* (1995) del costarricense Fernando Contreras Castro (y su libro de cuentos *Urbanoscopia*, 1997), *Baile con serpientes* (1996) y *La diabla en el espejo* (2000) del salvadoreño Horacio Castellanos Moya, *El cojo bueno* (1996) y *Piedras encantadas* (2001) del guatemalteco Rodrigo Rey Rosa, *Un sol sobre Managua* (1998) del nicaragüense Erick Aguirre, *Los héroes tienen sueño* (1998) y *De vez en cuando la muerte* (2002) del salvadoreño Rafael Menjivar Ochoa, *Sueño americano* (1999) del panameño Luis Pulido Ritter, *Cruz de olvido* (1999) y *Tanda de cuatro con Laura* (2002) del costarricense Carlos Cortés, *Los dorados* (2000) del costarricense Sergio Muñoz Chacón, *Managua, Salsa City (¡Devórame otra vez!)* (2000) del nicaragüense-guatemalteco Franz Galich, *Soñar con la ciudad* (2001) del panameño Ramón Fonseca Mora, *El nudo* (2004) del costarricense Rodrigo Soto y *Días amarillos* (2009) del guatemalteco Javier Payeras. En todas estas novelas, el espacio urbano no solo es el escenario principal de la narración, sino también la metáfora de la *raison d'être* de los hombres y mujeres centroamericanos contemporáneos. La ciudad se convierte en el centro en el que se negocia la identidad individual. Pero este nuevo centro no es un lugar de identidades fijas, más bien es un *locus horribilis* que dificulta y hace imposible la búsqueda de identidades inconfundibles –un lugar, que sólo permite identidades fracturadas–.

En *Única mirando al mar*, de Fernando Contreras, la vida en un basurero se convierte en una alegoría de la vida en general. Horacio Castellanos Mora dibuja en *Baile con serpientes* la ciudad como lugar de la paranoia social, la degeneración y la decadencia de todas las instituciones.

En *Managua Salsa City (¡Devórame otra vez!)*, Franz Galich traza una imagen alegórica de Nicaragua a principios del nuevo milenio, después de los grandes cambios políticos y la pérdida de las grandes utopías sociales y los valores comunes; una sociedad de posguerra que está marcada por la destrucción y que es representativa de muchas capitales centroamericanas. Los elementos fundamentales, los verdaderos protagonistas de la novela son el espacio urbano y el lenguaje de sus habitantes. Único en el contexto de la literatura contemporánea centroamericana, el autor logra representar y presentar el lenguaje, la jerga de los de abajo, de los sectores de la capital nicaragüense que viven en miseria y desesperación y de esta forma otorgarles dignidad. Esta Managua es un *locus horribilis* moderno –¿posmoderno?–, escenario del consumo de alcohol hasta la pérdida de la conciencia, del tráfico y consumo de drogas, del sexo *cash and carry*, de la criminalidad y de la violencia en muchos aspectos comparable con la de las grandes aglomeraciones urbanas de Latinoamérica.

Ramón Fonseca Morales tematiza en *Soñar con la ciudad* la migración del campo a la ciudad, narrada como la búsqueda de una familia campesina de su hija desaparecida en la Ciudad de Panamá y coloca con ello en el centro de la discusión un problema fundamental de las sociedades centroamericanas actuales: las múltiples tendencias a la dislocación y los movimientos migratorios en el interior y hacia fuera, que también son cada vez más presentados de forma literaria (ver más abajo).

Paralelo a este redescubrimiento del espacio urbano en las actuales literaturas centroamericanas, se lleva a cabo desde hace algunos años en muchos textos narrativos, un proceso de descubrimiento del espacio caribeño como uno propio y como tema literario. De manera similar a como en los proyectos de construcción nacional de las élites mestizas el Caribe era descartado hasta bien entrado el siglo XX como un espacio extraño, lugar de la barbarie y la incultura, cuya “incorporación” en la nación sólo podría alcanzarse a través de un largo proceso de “civilización” y aculturación, la mirada literaria al Caribe en Centroamérica era una desde afuera, que, por así decirlo, reproducía al interno del istmo la percepción europea del “otro” en Latinoamérica desde el punto de vista de los habitantes del pacífico y de las zonas montañosas, como por ejemplo en la novela social crítica bananera de los años treinta y cuarenta. Mientras que la herencia mítico-mágica de las culturas mayas prehispánicas fue redescubierta, trabajada y transformada (lo que tuvo efectos en las literaturas de toda Centroamérica, ver más

arriba), en especial a partir de las novelas de Miguel Ángel Asturias, no se puede decir lo mismo para las producciones simbólico-culturales sobre el Caribe (centroamericano).

Una de las pocas excepciones en este sentido es la obra narrativa y ensayística del costarricense Quince Duncan, quien ya desde los años setenta en sus novelas como *Hombres curtidos* (1971), *Los cuatro espejos* (1973), *La paz del pueblo* (1978), *Final de calle* (1979), *Kimbo* (1989) y en su muy reconocido ensayo *El negro en la literatura costarricense* (1972, junto con Carlos Meléndez), hizo de la Costa Rica afrocaribeña su principal tema literario y de crítica literaria.

Es sólo hasta los años noventa que esta situación comienza a cambiar en general, entre otras con las novelas *La loca de Gandoca* (1992), *Limón Blues* (2002) y *Limón Reggae* (2008) de la costarricense Anacristina Rossi, *Got seif de cuin!* (1995) del beliceño David Nicolás Ruiz Puga³⁹, *Calypso* (1996) de la chileno-costarricense Tatiana Lobo, *Vuelo de cuervos* (1997) del nicaragüense Erick Blandón, *Columpio al aire* (1999) del nicaragüense Lizandro Chávez Alfaro, *Sueño americano* (1999) del panameño Luis Pulido Ritter y *La flota negra* (1999) de la mexicana-costarricense Yazmín Ross.

En *Limón Blues* (galardonado en 2004 en Cuba con el Premio Narrativa José María Arguedas), Anacristina Rossi emprende un viaje en el tiempo por la historia de la ciudad Puerto Limón y la costa del Caribe sur de Costa Rica. En especial reconstruye –con base en un trabajo de años en archivos históricos– la historia del movimiento dirigido por Marcus Garvey por los derechos de los negros (sobre todo de los inmigrantes jamaquinos) en las primeras cuatro décadas del siglo XX, y reclama esta historia –que por largos trechos está escrita como un palimpsesto sobre documentos históricos– como parte de la identidad y la nación costarricenses.

También en *Columpio al aire* de Lizandro Chávez Alfaro, la costa del Caribe, en este caso la de Nicaragua y principalmente la ciudad de Bluefields, es el lugar central de la trama de la novela y el principal tema diegético. Sin embargo, la oposición entre Pacífico y Caribe es constitutivo del espacio literario de una manera todavía más amplia. La novela dibuja una imagen alegórica de la historia del Caribe nicaragüense, sus habitantes y sus relaciones con el Estado nicaragüense. Por primera vez en la literatura nicaragüense la resistencia contra la asimilación forzada y la incorporación de la Mosquitia en el Estado-nación, a través del régimen del general liberal Zelaya, es contada desde el punto de vista de los habitantes de esta región, que por largo tiempo estaba bajo el control de la corona británica como el *Reino Miskitu*.⁴⁰ Pero la impugnación de la historia nacional oficial, con su ignorancia y opresión de la cultura caribeña, no resulta en un nuevo centro, el Caribe es presentado en toda su diversidad, contradicción y sus variedades étnicas, sus entrecruzamientos culturales e históricos. La novela no habla de un Caribe homogéneo del “otro”, sino de los Caribes (en plural).

De manera similar al caso de Lizandro Chávez Alfaro, tampoco en *Sueño americano*, de Luis Pulido Ritter, el espacio natural del Caribe “salvaje” es el centro (lo que ha sido la percepción dominante del Caribe de muchos centroamericanos mismos que reproducía imago-tipos muy antiguos), sino la ciudad de Aspinville, representación literaria de la ciudad del Caribe panameño Colón. También aquí entra en escena “otro” Caribe, uno que no se adscribe a un tiempo histórico premoderno, sino al aquí y ahora, que existe con toda su variedad política, cultural, étnica, mezclas y procesos de superposición.

En su diversidad, a estas novelas las une no sólo que descubren literariamente las raíces afrocari-beñas de las sociedades y culturas centroamericanas, sino también su actualidad y diversidad, ciertamente paralelo a esfuerzos similares, como los que en especial a partir de los años noventa han sido emprendidos por la historiografía centroamericana.⁴¹

39 Ver también su libro de cuentos *La visita* (2000) y el libro de cuentos del panameño Rafael Builoba *Vienen de Panamá* (1991), en especial el relato “La anunciación del Cristo Negro”.

40 La novela también puede ser vista como una crítica literaria de la política del gobierno sandinista hacia la población de la región caribeña en los años ochenta, que en muchos aspectos continuó la tradición del liberalismo nicaragüense; ver Mackenbach (2004a: 335-356, 399-402).

41 Ver por ejemplo los estudios de Rina Cáceres (2000) y Ronny Viales (1998) para Costa Rica y de Darío Euraque (1996) para Honduras. En los últimos años también fueron publicadas unas antologías (algunas bilingües), especialmente de cuentos del Caribe centroamericano, por ejemplo: *Miskitu Tasbaia: aisanka yamni bara bila pranakira miskitu wih ispail ra wal ulban. La Tierra Miskita: prosa y poesía miskita en miskito y español*, editado por Adán Silva Mercado y Jens Uwe Korten (1997); *Anancy*

De manera creciente también la migración salta a la palestra en la mirada literaria, sea en autores que pertenecen a los millones de centroamericanos que por razones económicas, políticas u otras han tenido que dejar sus hogares y viven en el extranjero (principalmente en Norteamérica), sea por escritores que viven temporalmente en el extranjero o que se mueven entre los distintos Estados centroamericanos. Así, en los últimos años ha surgido un fenómeno, que puede ser denominado con el concepto de literatura de migración –una literatura, que similarmente a algunas tendencias en las literaturas europeas, tiene su punto de referencia directo en las sociedades receptoras, pero que sin embargo no corta sus lazos con las culturas, con la historia y la actualidad de los países de origen–.

A ella pertenecen autores y autoras, que –como por ejemplo Gioconda Belli, Milagros Palma, Dante Liano, Uriel Quesada, Franz Galich, Jacinta Escudos, Gloria Guardia, Horacio Castellanos Moya, Rodrigo Rey Rosa, Luis Pulido Ritter, Roger Lindo, Mario Bencastro (ambos de El Salvador) –no viven/vivían, o sólo temporalmente y de manera pasajera, en sus países centroamericanos de origen, pero que, sin embargo, en sus representaciones y presentaciones literarias siempre dejan ver conexiones con Centroamérica o con sus países de origen. Algunos de estos escritores también tematizan esta experiencia de la migración, del exilio y de la “diáspora” en sus obras literarias, como Luis Eduardo Rivera (Guatemala) en *Velador de noche, soñador de día* (1988), Horacio Castellanos Moya (El Salvador) en *La diáspora* (1988), *El asco. Thomas Bernhard en San Salvador* (1997) y *El sueño del retorno* (2013), Milagros Palma (Nicaragua) en *El obispo* (1997), Rodrigo Rey Rosa (Guatemala) en *Ningún lugar sagrado* (1998, cuento), Eugenia Gallardo (Guatemala) en *No te apresures en llegar a la Torre de Londres, porque la Torre de Londres no es el Big Ben* (1999), Roberto Quesada (Honduras) en *Big banana* (1999/2000), Roberto Quezada (El Salvador) en *El leoncavallo (...del amor trunco)* (2001), Francisco Alejandro Méndez (Guatemala), en *Completamente Inmaculada* (2002), Carol Zardetto (Guatemala) en *Con pasión absoluta* (2005) y Dante Liano (Guatemala) en *Pequeña historia de viajes, amores e italianos* (2008).

Para todos estos autores se puede recurrir al concepto de “literaturas sin residencia fija”, propuesto por el filólogo alemán Ottmar Ette (Ette 2001: 10).⁴² Las literaturas centroamericanas contemporáneas dejan surgir en sus representaciones del espacio y de la dinámica del espacio una imagen de Centroamérica que no puede ser definida por un territorio geográfico fijado y claro –y mucho menos por uno nacional–. La Centroamérica literaria de estas obras narrativas es –como la Centroamérica real– una Centroamérica fracturada, existente en distintos lugares y a menudo existente solo como idea. El espacio geográfico-físico, bajo las condiciones poscoloniales, que para muchos Estados centroamericanos son condiciones de posguerra, obviamente ha perdido su fuerza fundadora de identidad, la búsqueda de ella se individualiza y fragmenta. Lo propio y lo ajeno se mezclan, la semantización y metaforización de los espacios se rehúsa a ser apropiada por un gran proyecto nacional, la articulación literaria del espacio se vuelve cada vez más hacia espacios interiores, anónimos, imaginarios.

9. La literatura como lugar de violencia

El espacio de las literaturas contemporáneas centroamericanas es principalmente un espacio urbano, y como tal, es sobre todo un lugar de violencia. En la misma manera en que en las ciencias sociales la violencia es vista en sus diversas dimensiones sociales, políticas, económicas y culturales, como un componente estructural de la historia latino y centroamericana, los estudios culturales, así como la historia de la literatura y los estudios literarios, han hablado de una persistencia de las manifestaciones

en *Limón: cuentos afrocostarricenses*, editado por Joice Anglin Edwards (2002). Ver también: *Historias cabécares 1*, editadas por Valeria Varas y Severiano Fernández (1989); *Historias cabécares 2*, editadas por Severiano Fernández y Valeria Varas (1989); *Bribris semillas de Sibö. Relatos de la Baja Talamanca*, editados por Rito Stewart Morales (1995).

42 Para muchos de estos textos también es válido, que de manera consciente dan forma al espacio del texto como espacio dinámico. Para más sobre este aspecto de la geografía literaria o del texto como espacio y su teorización, aspecto en el que no puedo profundizar en este ensayo, que se limita a la representación literaria del espacio, ver: Ette (2001: en especial 21-84), Mackenbach (2004a: 348-365) y Mackenbach (2016).

estéticas de la violencia y han planteado fases distintas para la historia cultural y de la literatura latino y centroamericana, en las que se puede hablar de una dominancia de la violencia como manifestación estética.⁴³

En Centroamérica esto aplica sin duda para la producción literaria denominada por el estudioso hondureño Héctor Leyva como “narrativa de los procesos revolucionarios”, en la que identifica tres tendencias: las novelas escritas por guerrilleros, relatos testimoniales (escritos por participantes y novelas testimoniales) y novelas disidentes (ver Leyva 1996). Como paradigmáticos de las primeras dos tendencias pueden verse el testimonio de Omar Cabezas, *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde* (1982) y la novela *La mujer habitada* (1988) de Gioconda Belli. En todos estos textos la violencia ocupa un lugar dominante, como violencia de los gobernantes y del Estado contra la población, y como contra-violencia (justa) de los pueblos centroamericanos que luchan por su liberación de la dictadura. De esta violencia de la lucha armada debía nacer “el hombre nuevo” de la nueva sociedad, a través de lo cual la invocada inevitabilidad y la inexorabilidad de la lucha armada, se transformaron en un mito.⁴⁴ Que estos discursos literarios de violencia no están libres del militarismo y el culto a la muerte, que en la historia centroamericana tienen una larga tradición, tal vez lo expresan de la forma más clara los mencionados textos de Gioconda Belli y Omar Cabezas, pero también los diarios de cárcel de involucradas en la lucha guerrillera. En *La mujer habitada*, la arquitecta Lavinia logra el reconocimiento completo en la organización guerrillera sólo cuando asume la posición de su amado y guerrillero, asesinado por la Guardia Nacional y continúa la lucha armada en su lugar. La muerte (heroica) se convierte en requisito para la (nueva) vida (el “hombre” nuevo). En el testimonio de Omar Cabezas, el autor cuenta que no hubiera podido superar la separación de su amada de él, si no fuera plomo. *Plomo* significa bala, pero representa también el lema central del movimiento sandinista: “Patria Libre o morir”, una metáfora tal vez subconsciente pero muy adecuada para la cerrada, militarista y patriarcal concepción de la nueva nación y del “hombre nuevo”.

Ya en la novela de 1976, *Los compañeros*, del guatemalteco Marco Antonio Flores, esta violencia fue rechazada y condenada –desde la perspectiva de un militante de los movimientos políticos– al con- tarse sobre el lado oscuro de la lucha armada, en especial sobre el uso de la violencia hasta el asesinato a lo interno del mismo movimiento; con ello se rompen el silencio y los tabúes de los revolucionarios. Trece años después, Horacio Castellanos Mora retoma este tema vinculado ahora a los acontecimientos políticos en El Salvador y presentado en la figura novelística de un militante político, que, a partir de la decepción y la desesperación por el asesinato de dos importantes comandantes parte al exilio político y se convierte en disidente.⁴⁵

A partir de los años noventa, finalmente la representación de la violencia en la novela pierde cada vez más todo sentido político-ideológico. Irónicamente, justamente en las novelas que abjuran de la fuerza mítico-revolucionaria de la violencia o de la lucha armada, la violencia empieza a ocupar un lugar central. El estudioso literario y escritor guatemalteco Dante Liano diferencia tres formas de manifestación estética de la violencia en la literatura para la producción guatemalteca, que también son válidas para la región en general: la literatura testimonial, una literatura de denuncia y textos en los que la violencia está presente de forma indirecta, “oblicua” (ver Liano 1997: 261-266). Sin duda, es esta tercera tendencia la que domina en las literaturas centroamericanas a partir de los años noventa. Contrario a las grandes “narraciones maestras” de la lucha armada y de la violencia políticamente motivada, estos textos representan y presentan una violencia sin un sentido político-ideológico, sin justificación ético-moral. Como ejemplares de esta tendencia pueden considerarse las obras narrativas de Horacio Castellano Moya, Franz Galich, Rodrigo Rey Rosa y Claudia Hernández, entre otros.

43 Un ejemplo prominente es la “novela de la violencia” en Colombia, que comprende toda una producción principalmente desde finales de los años cuarenta hasta los años sesenta. (Ver por ejemplo, Paschen 1994).

44 Para más sobre este aspecto en la novela contemporánea de Nicaragua, ver Mackenbach (2004a: 177, 205-206).

45 El punto de referencia histórico-político de la novela son los hechos que pasaron a la historia de la izquierda salvadoreña como “sucesos de abril”, el asesinato de la comandante guerrillera Ana María (Mélida Anaya Montes) y del líder guerrillero Marcial (Cayetano Carpio) en el año de 1983, por sus propios compañeros.

El protagonista de la novela *Baile con serpientes* (1996), de Horacio Castellanos Moya, es un sociólogo desempleado, desencantado de la política, que vive en Macrópolis (una alusión a la capital salvadoreña, San Salvador) en un Chevrolet estacionado frente a su apartamento junto a cuatro serpientes, al cuyo dueño asesinó. Es un individuo marginalizado, que ha perdido todo contacto con las instituciones públicas y privadas y que sólo a través de repetidos asesinatos en compañía de sus serpientes encuentra un sentido de vida. La ciudad es un lugar afligido por la violencia sin sentido y el crimen. El personaje principal en la novela del mismo autor, *El arma en el hombre* (2001) es Robocop, un antiguo miembro de las unidades especiales antiterroristas del Estado guatemalteco, que no ha aprendido otra cosa más que matar, y que usa esa habilidad en la sociedad de posguerra para asegurar su subsistencia, ahora sin ninguna justificación política y completamente al servicio del crimen organizado, como el narcotráfico, por ejemplo. De manera similar en *Managua, Salsa City* (*¡Devórame otra vez!*), que tiene como tema la violencia en la Managua de posguerra: aquí también los protagonistas son ex combatientes de ambos bandos políticos (el ejército sandinista y la Contra), que se asesinan mutuamente, en parte por puro reflejo a los hechos militares de los años ochenta, en parte en una lucha de poder entre las bandas criminales. Tanto las novelas de Horacio Castellanos Moya, como las de Franz Galich, se convierten en una acertada alegoría de la situación de una generación entera de centroamericanos, que no ha aprendido más que el oficio de la guerra y ahora se enfrentan a la sociedad de posguerra y a la reintegración en la vida civil. Aparentemente sin conexión con este trasfondo, en los cuentos del libro *Mediodía de frontera* (2002) de la salvadoreña Claudia Hernández, la ciudad es un lugar lleno de cadáveres y cuerpos mutilados, cuyo origen permanece en las sombras, pero cuyas consecuencias sobre la convivencia de los individuos son devastadoras. También se pueden leer como textos que rastrean el deterioro y las heridas internas de los individuos, que acaban de escapar de la experiencia traumática de la guerra y de la guerra civil.

Una posición especial ocupa en este contexto en cierta manera la novela *El cojo bueno* (1996) del guatemalteco Rodrigo Rey Rosa. También él describe hasta el menor detalle un secuestro y la violenta mutilación del cuerpo del secuestrado. Tampoco en esta novela la violencia tiene un trasfondo político, sino que es puramente un medio para exigir dinero del rescate para sobrevivir en las difíciles condiciones de la posguerra. La víctima, desde cuya perspectiva es narrada la novela, no planea su venganza, sino que incluso deja entrever simpatía por sus secuestradores –un inequívoco mensaje de reconciliación en una Guatemala en la que apenas después de difíciles negociaciones recién se firman Acuerdos de Paz (la novela se publica en el mismo año 1996), y cuyo cuerpo social, similar al del protagonista de la novela está herido y mutilado–. Ya en el año 1986, el salvadoreño Manlio Argueta, todavía en medio del conflicto armado, hizo sonar un –entonces inaudito (tanto literalmente como en un sentido figurado)– llamado similar a la reconciliación. En su novela *Cuzcatlán donde bate la mar del sur*, en la que retrata la captura de un miembro de las tropas del gobierno por la guerrilla, en un proceso revolucionario el comando de la guerrilla toma la decisión de no imponer la pena de muerte al prisionero y dejarlo en vida y libre.

A partir de los años noventa las literaturas centroamericanas se convierten obviamente en un medio en el cual la violencia es tratada en sus más diversas dimensiones estéticas. El corpus de esta literatura es abierto, incluye innumerables autoras y autores, obras y tipos de texto, desde *sex, drugs and* (no: rock'n roll, sino) *salsa* hasta la novela negra, una forma de novela detectivesca de creciente importancia en Centroamérica, en la que los préstamos de las películas y la televisión son evidentes en las técnicas narrativas.⁴⁶ La presentación y representación estéticas de la violencia en la literatura van más allá del tratamiento temático. Los cuentos y novelas de estos años se alimentan, aunque no tienen la violencia como tema principal, de las diferentes condiciones de violencia que caracterizan las sociedades centroamericanas: la estructural, históricamente fundada, que subyace a las sociedades centroamericanas desde el acto de violencia y violación de la Conquista, las consecuencias de la violencia política

46 En la actualidad han aparecido una serie de estudios que intentan una conceptualización de esta literatura, por ejemplo con conceptos como "literatura de posguerra", "narrativa de la violencia", "estética del terror", "estética del cinismo", "literatura de la decepción o del desencanto". Ver, entre otros, los trabajos de Anabella Acevedo (2001), Beatriz Cortez (2000; 2002), Héctor Leyva (1996) y Dante Liano (1997), ver además, el estudio de Alexandra Ortiz (2004, en especial 83-106) y Mackenbach (2004b). Para una crítica de algunas de estas conceptualizaciones, ver: Mackenbach 2018.

y militar directa del conflicto armado de los setentas hasta los noventas, y la violencia “indirecta” de las condiciones económicas, domésticas, familiares, etc. Muchos de estos textos narrativos privilegian sobre todo la perspectiva de las consecuencias de estas condiciones de violencia en los individuos y sus relaciones personales.⁴⁷

Sin embargo, y justamente por eso, esta literatura no ha perdido su carácter político, por lo menos su ímpetu éticamente comprometido. Esta literatura también es una escritura contra el olvido de las múltiples atrocidades ejercidas sobre grandes partes de la población, sin que exista ya la fe en una utopía social mítica emergida de la contra-violencia. Ejemplar en este sentido, resulta la novela de la chileno-costarricense Tatiana Lobo, *Corazón del silencio* (2004b). En la narración del reencuentro de dos mujeres (que crecieron juntas en una familia de origen alemán y cuyos caminos se separan después de la niñez) en la fase de transición de la dictadura pinochetista hacia la apertura democrática, el recuerdo de las masacres de los militares, el no-olvido de la propia –brutal– historia, el poder hablar de esta violenta experiencia, se convierten en condición para poder pensar una sociedad que descanse sobre el recuerdo y la reconciliación. Una fosa común secreta traída al recuerdo por la más joven de las dos mujeres, que se ha vaciado, se convierte en alegoría de la sociedad chilena de finales del siglo XX y principios del XXI, en la que los asesinados siguen desaparecidos, para extinguir todo recuerdo, y a la vez se puede leer también como alegoría de las sociedades centroamericanas después de la guerra y la guerra civil, después de las desapariciones y las masacres.

10. Literatura y política: ¿ficción sin fin?

Sigue caracterizando entonces a la literatura centroamericana, aún a las tendencias más recientes, una relación especial con las condiciones políticas y con las realidades sociales. Sin embargo, más allá de la vieja institucionalización de la literatura y su puesta en servicio de proyectos políticos, se ha desarrollado una nueva "relación de pareja". Estas nuevas literaturas centroamericanas se sirven de una amplia gama de variadas técnicas y recursos narrativos, hacen préstamos de diferentes géneros y subgéneros y las caracterizan las más variadas rupturas o procesos de cambio y continuidades, tanto temática como formalmente. La literatura centroamericana reciente se caracteriza por una recuperación de la ficción en todas sus dimensiones. La realidad se convierte en un pre-texto para escribir literatura, la literatura ya no es una excusa para hacer política. Esto de ninguna manera va en detrimento de la literatura, como de manera anecdótica, pero muy acertada, lo expresó una vez Sergio Ramírez: él tenía entonces –al comentar su participación electoral como candidato presidencial en 1996– ya más lectores que electores; en las elecciones obtuvo 7,000 votos y sólo su novela *Castigo divino* vendió en 1996 una cantidad de 50,000 copias (ver Ramírez 1998c: 13).

Esta nueva literatura centroamericana continúa siendo desconocida en toda su variedad y dimensión estética. Esto es válido tanto para la misma Centroamérica, donde casi no existen mecanismos de comercialización de la literatura a nivel regional, pero todavía más para Europa. Ciertamente se ha publicado en los últimos años, por ejemplo, una serie de textos literarios de autoras y autores centroamericanos traducidos al alemán, francés, italiano, inglés, sueco, entre otros, sin embargo, principalmente en pequeñas editoriales y en ediciones limitadas, así como restringidos a pocos autores y países.⁴⁸ Están

47 Sobre algunos de estos aspectos ver Mackenbach/Ortiz Wallner (2008) y Mackenbach/Maihold (2015).

48 Sobre la traducción, divulgación y recepción de las literaturas centroamericanas en los países europeos ver los siguientes estudios: Liano/Bailini/Carini/Craveri/Odicino (2012); Marchio/Mackenbach (2012); Coello Gutiérrez (2012); y el dossier temático “Tema: Traducción, difusión y recepción de las literaturas centroamericanas en Europa” en *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 32 (2016), con trabajos de Dante Liano, Sara Carini, Emanuela Jossa, Julie Marchio, Carlos Cortés, Valeria Grinberg Pla, Raffaella Odicino, Oscar García, Thierry Davo, Lutz Kliche y Jacques Aubergy, coordinado por Werner Mackenbach y Julie Marchio. Este dossier también contiene un artículo de Verónica Ríos Quesada sobre traducciones tempranas de literatura centroamericana en Estados Unidos.

muy lejos de ser el único producto de exportación de valor universal, como lo afirmó una vez Coronel Urtecho para Nicaragua. Justamente en Europa siguen dominando el café y los bananos. Los frutos literarios de Centroamérica están todavía por ser descubiertos.

a) Narrativa centroamericana contemporánea

- Aguilar, Rosario (1986): *Siete relatos sobre el amor y la guerra*. San José: EDUCA.
- (1992): *La niña blanca y los pájaros sin pies*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua.
- Aguirre, Erick (1998): *Un sol sobre Managua*. Managua: Editorial Hispamer.
- Alegría, Claribel (1987): *Luisa en el país de la realidad*. México, D.F.: Editorial Volvo i Climens.
- Alegría, Claribel/Flakoll, Bud (1966): *Cenizas de Izalco*. Barcelona: Seix Barral.
- Alemán Ocampo, Carlos (1985): *Bording House San Antonio*. México, D.F.: Ediciones Literarias Factor/Imprenta Zavala.
- Argueta, Manlio (1970): *El valle de las hamacas*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- (1980): *Un día en la vida*. San Salvador: UCA Editores.
- (1986): *Cuzcatlán donde bate la mar del sur*. Tegucigalpa: Editorial Guaymuras.
- (1997): *Siglo de o(g)ro*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos.
- Arias, Arturo (1989): *Jaguar en llamas*. Guatemala: Editorial Cultura, Ministerio de Cultura y Deportes.
- Arroyo, Justo (2002): *Vida que olvida*. Panamá: Alfaguara.
- Asturias, Miguel Ángel (1949): *Hombres de maíz*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Barrios de Chamorro, Violeta (con Sonia de Baltodano y Guido Fernández) (1997): *Sueños del corazón. Memorias*. Madrid: Editorial Acento.
- Belli, Gioconda (1974): *Sobre la grama*. s.l: s.e.
- (1978): *Línea de fuego*. La Habana: Casa de las Américas.
- (1988a): *La mujer habitada*. Managua: Editorial Vanguardia.
- (1990a): *Sofía de los presagios*. Managua: Editorial Vanguardia.
- (1996a): *Waslala. Memorial del futuro*. Managua: anamá ediciones.
- (2001): *El país bajo mi piel. Memorias de amor y guerra*. Barcelona, Managua: Plaza & Janés, anamá ediciones.
- (2005): *El pergamino de la seducción*. Barcelona: Seix Barral.
- (2008): *El infinito en la palma de la mano*. Barcelona: Seix Barral.
- (2010): *El país de las mujeres*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- (2014): *El intenso calor de la luna*. México D.F.: Seix Barral.
- Bendaña G., Guillermo (1992): *Mayapán. Novela de ficción*. Managua: Editorial Vanguardia.
- Bendaña Rodríguez, Alejandro (1991): *Una tragedia campesina: testimonios de la resistencia*. Managua: Edit-Arte/Centro de Estudios Internacionales.
- Blandón, Erick (1994): *Misterios gozosos*. Managua: Centro Nicaragüense de Escritores.
- (1997): *Vuelo de cuervos*. Managua: Editorial Vanguardia.
- Britton, Rosa María (2002): *Laberintos de orgullo*. Panamá: Alfaguara.
- Burgos, Elizabeth (1983): *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*. La Habana: Casa de las Américas.
- Cabezas, Omar (1982): *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua (1ª ed.: La Habana 1982, Casa de las Américas).
- Cardenal, Ernesto (1999): *Vida perdida. Memorias Tomo I*. Managua: anamá ediciones.

- (2002): *Las ínsulas extrañas. Memorias Tomo II*. Managua: anamá ediciones.
 - (2003): *La Revolución Perdida. Memorias Tomo III*. Managua: anamá ediciones.
 - (2004): *Los años de Granada*. Managua: anamá ediciones.
- Castellanos Moya, Horacio (1988): *La diáspora*. San Salvador: UCA Editores.
- (1996): *Baile con serpientes*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos.
 - (1997): *El asco. Thomas Bernhard en San Salvador*. San Salvador: Editorial Arcoiris.
 - (2000): *La diabla en el espejo*. Ourense: Ediciones Linteo.
 - (2001): *El arma en el hombre*. México, D.F.: Tusquets Editores.
 - (2013): *El sueño del retorno*. México, D.F.: Tusquets Editores.
- Castillo, Roberto (2002): *La guerra mortal de los sentidos*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos.
- Castillo Guerrero, Ernesto (1997): *Algo más que un recuerdo*. Managua: Centro Nicaragüense de Escritores.
- Chávez Alfaro, Lizandro (1969): *Trágame tierra*. México, D.F.: Editorial Diógenes.
- (1999): *Columpio al aire*. Managua: Editora UCA.
- Contreras, Fernando (1993): *Única mirando al mar*. San José: Editorial Farben.
- (1995): *Los peor*. San José: Editorial Farben.
 - (1997): *Urbanoscopio*. San José: Editorial Farben.
- Cortés, Carlos (1999): *Cruz de olvido*. México, D.F.: Alfaguara.
- (2002): *Tanda de cuatro con Laura*. San José: Alfaguara.
 - (2013): *Larga noche hacia mi madre*. San José: Alfaguara.
- Dalton, Roque (1972): *Miguel Mármol*. San José: EDUCA.
- (1976): *Pobrecito poeta que era yo*. San José: EDUCA.
- De Lión, Luis (1996): *El tiempo principia en Xibalbá*. Ciudad de Guatemala: Serviprensa Centroamericana.
- Duncan, Quince (1971): *Hombres curtidos*. San José: Imprenta Metropolitana.
- (1973): *Los cuatro espejos*. San José: Editorial Costa Rica.
 - (1978): *La paz del pueblo*. San José: Editorial Costa Rica.
 - (1979): *Final de calle*. San José: Editorial Costa Rica.
 - (1989): *Kimbo*. San José: Editorial Costa Rica.
- Durán Ayanegui, Fernando (1992): *Las estirpes de Montánchez*. San José: Editorial Alma Mater.
- Echeverría, Maurice (2001): *Sala de espera*. Guatemala: Magna Terra Editores.
- Edgell, Zee (1982): *Beka Lamb*. New Hampshire: Heinemann.
- (1991): *In Times like These*. New Hampshire: Heinemann.
 - (1997): *The Festival of San Joaquín*. New Hampshire: Heinemann.
- Escoto, Julio (1972): *El árbol de los pañuelos*. San José: EDUCA.
- (1993): *Rey del Albor, Madrugada*. San Pedro Sula: Centro Editorial S.R.L.
- Escudos, Jacinta (1993): *Contra-corriente*. San Salvador: UCA Editores.
- (1997): *Cuentos sucios*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos.
 - (2001): *El desencanto*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos.
 - (2002): *Felicidad doméstica y otras cosas aterradoras*. Guatemala: Editorial X.
 - (2003): *A-B-Sudario*. Guatemala: Alfaguara.
 - (2015): *El asesino melancólico*. México, D.F.: Alfaguara.
- Espinoza de Tercero, Gloria Elena (1998): *La casa de los Mondragón*. León: Fondo Editorial Universitario, UNAN-León.

- Flores, Marco Antonio (1976): *Los compañeros*. México, D.F.: Joaquín Mortiz.
- Fonseca Mora, Ramón (2001): *Soñar con la ciudad*. Panamá: Alfaguara.
- Galich, Franz (1995): *Huracán corazón del cielo*. Managua: Signo Editores.
- (2000): *Managua, Salsa City (¿Devórame otra vez!)*. Panamá: Editora Géminis/Universidad Tecnológica de Panamá.
- Gallardo, Eugenia (1999): *No te apresures en llegar a la Torre de Londres, porque la Torre de Londres no es el Big Ben*. Guatemala: F&G Editores.
- Guardia, Gloria (1976): *El último juego*. San José: EDUCA.
- (1999): *Libertad en llamas*. México, D.F.: Plaza & Janés.
- Guido, Danilo (1993): *Testimonios de aquella década*. S.l.: s.e.
- (2001): *Humo en la balanza ...* Managua: Centro Nicaragüense de Escritores.
- Hernández, Claudia (2001): *Otras ciudades*. San Salvador: Alkimia.
- (2002): *Mediodía de frontera*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos.
- Liano, Dante (1994): *El hombre de Montserrat*. México, D.F.: Editorial Aldus.
- (1996): *El misterio de San Andrés*. México, D.F.: Editorial Praxis.
- (2008): *Pequeña historia de viajes, amores e italianos*. Barcelona: Roca Editorial.
- Lindo, Ricardo (1992): *Tierra*. San Salvador: Cenitec.
- Lobo, Tatiana (1992): *Asalto al paraíso*. San José: Editorial Farben.
- (1996): *Calypso*. San José: Editorial Farben.
- (2000): *El año del laberinto*. San José: Editorial Farben.
- (2004a): *Entre Dios y el Diablo. Mujeres de la Colonia (Crónicas)*. San José: Editorial Farben.
- (2004b): *Corazón del silencio*. San José: Ediciones Farben.
- Méndez, Francisco Alejandro (2002): *Completamente Inmaculada*. San José: Ediciones Perro Azul.
- Menjívar Ochoa, Rafael (1998): *Los héroes tienen sueño*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos.
- (2002): *De vez en cuando la muerte*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos.
- Muñoz Chacón, Sergio (2000): *Los dorados*. San José: Editores Alambique.
- Naranjo, Carmen (1974): *Diario de una multitud*. San José: EDUCA.
- Núñez Soto, Orlando (1992): *El vuelo de las abejas*. Managua: Editorial CIPRES.
- Obando, Alexander (2001): *El más violento paraíso*. San José: Ediciones Perro Azul.
- Orellana Suárez, Mauricio (1995): *Zósimo y Geber*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos.
- (2001): *Te recuerdo que moriremos algún día*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos.
- (2011): *Kazalkán y los últimos hijos del Sol Oculto*. San José: Uruk Editores.
- Ortega, Humberto (2004): *La epopeya de la insurrección*. Managua: Lea Grupo Editorial.
- Pallais, María Lourdes (1996): *La carta*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Palma, Milagros (1992): *Bodas de cenizas*. Bogotá: Indigo Ediciones.
- (1995): *Desencanto al amanecer*. Bogotá: Indigo Ediciones.
- (1996): *El pacto*. Paris: Indigo Ediciones.
- (1997): *El obispo*. Paris: Indigo Ediciones.
- (2000): *Así es la vida*. Paris: Indigo et Côté-femmes éditions.
- Pasos Marciacq, Ricardo (1995): *El burdel de las Pedrarias*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua.
- (1997): *Rafaela. Una danza en la colina, y nada más...* Managua: Fondo de Promoción Cultural-BANIC.
- (1999): *María Manuela Piel de Luna*. Managua: Editorial Hispamer.

- (2000): *Julia y los recuerdos del silencio*. Managua: Editorial Hispamer.
- Payeras, Javier (2009): *Días amarillos*. Ciudad de Guatemala: Magna Terra editores.
- Prieto, Marta Susana (2005): *Memoria de las sombras*. Ciudad de Guatemala: Letra Negra editores.
- Pulido Ritter, Luis (1999): *Sueño americano*. Barcelona: Ediciones del bronce.
- Quesada, Roberto (1999): *The Big Banana*. New York: Arte Público Press.
- (2000): *Big banana*. Barcelona: Seix Barral.
- Quesada, Uriel (2004): *Lejos tan lejos*. San José: Editorial Costa Rica.
- (2005): *El gato de sí mismo*. San José: Editorial Costa Rica.
- Quezada, Roberto (2001): *El leoncavallo (... del amor trunco)*. San Salvador: Yolocamba I Ta Producciones.
- Quintana, Krasnodar (1981): *Como piedra rodante*. Managua: Departamento de Propaganda y Educación del FSLN.
- Ramírez, Sergio (1970): *Tiempo de fulgor*. Guatemala: Editorial Universitaria.
- (1973): *Antología del cuento centroamericano*. San José: EDUCA.
- (1977): *¿Te dió miedo la sangre?* Caracas: Monte Avila Editores.
- (1988): *Castigo divino*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua.
- (1989): *La marca del Zorro. Hazañas del comandante Francisco Rivera Quintero contadas a Sergio Ramírez*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua.
- (1995): *Un baile de máscaras*. México, D.F.: Alfaguara.
- (1998a): *Margarita, está linda la mar*. Madrid: Alfaguara.
- (1999): *Adiós muchachos. Una memoria de la revolución sandinista*. México, D.F.: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara.
- (2002): *Sombras nada más*. México, D.F.: Alfaguara.
- (2004): *Mil y una muertes*. San José, Costa Rica: Alfaguara.
- Rey Rosa, Rodrigo (1996): *El cojo bueno*. Madrid: Alfaguara.
- (1998): *Ningún lugar sagrado*. Barcelona: Seix Barral.
- (2001): *Piedras encantadas*. Barcelona: Seix Barral.
- Rivera, Luis Eduardo (1988): *Velador de noche, soñador de día*. Paris: Ediciones del Correcaminos.
- Rodas, Ana María (1973): *Poemas de la izquierda erótica*. s.l.: Testimonio del Absurdo Diario Ed.
- Ross, Yazmín (1999): *La flota negra*. México, D.F.: Alfaguara.
- Rossi, Anacristina (1985): *María la noche*. Barcelona: Editorial Lumen.
- (1992): *La loca de Gandoca*. San José: Editorial Legado.
- (1993): *Situaciones conyugales*. San José: Red Editorial Iberoamericana.
- (2002): *Limón Blues*. San José: Alfaguara.
- (2008): *Limón Reggae*. San José: Editorial Legado.
- Ruiloba, Rafael (1991): *Vienen de Panamá*. Panamá: Editorial Mariano Arosemena, Instituto Nacional de Cultura.
- (1997): *Manosanta*. Panamá: Editorial Mariano Arosemena, Instituto Nacional de Cultura.
- Ruiz Puga, David Nicolás (1991): *La visita*. México, D.F.: Ediciones Pleamar.
- (1995): *Got seif de Cuin!* Ciudad de Guatemala: Nueva Narrativa.
- Sobalvarro, Juan (2005): *Perra Vida. Memorias de un recluta del Servicio Militar*. Managua: Lea Grupo Editorial.
- Soto, Rodrigo (2004): *El nudo*. San José: Ediciones Perro Azul.
- Valle-Castillo, Julio (1996): *Réquiem en Castilla del Oro*. Managua: anamá ediciones.
- Villareal, Raquel (2005): *Por los sigNoS de los siglos Amén*. Heredia: Editorial Universidad Nacional.
- Zalaquett, Mónica (1992): *Tu fantasma, Julián*. Managua: Editorial Vanguardia.
- Zardetto, Carol (2005): *Con pasión absoluta*. Guatemala: F&G Editores.

b) Antologías de cuentos centroamericanos

- Abela, Alcides, ed. (1979): *Panorama del cuento centroamericano*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Anglin Edwards, Joice, ed. (2002): *Anancy en Limón. Cuentos afro-costarricenses*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Arango, Luis Alfredo/Castellanos, Rolando, eds. (1988): *De Francisco a Francisco. 50 años de narrativa guatemalteca*, Ciudad de Guatemala: Grupo Editorial RIN-78.
- Arellano, Jorge Eduardo, ed. (1996, 2ª ed.): *Cuentistas de Nicaragua*. Managua: Ediciones Distribuidora Cultural.
- Arellano, Jorge Eduardo, ed. (2004): *Minificciones de Nicaragua. Brevíssima antología*. Managua: Ediciones de la Academia Nicaragüense de la Lengua.
- AA.VV. (2005): *Nuevas especies. 21 cuentos primitivos*. San José: Editorial Lumbre.
- AA.VV. (2006): *Nuevas especies. Melocotones sin amíbar. Antología Primera del relato erótico costarricense*. San José: Editorial Lumbre.
- AA.VV. (2006): *Nuevas especies. Espíritus Locales*. San José: Editorial Lumbre.
- AA.VV. (2015): *Cuerpos. Relatos eróticos por mujeres*. Ciudad de Guatemala: F&G Editores.
- AA.VV. (2015): *Te voy a recordar. Relatos de ciencia ficción*. San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia.
- Barquero, Guillermo/Murillo, Juan, eds. (2009): *Historias de nunca acabar. Antología del nuevo cuento costarricense*. San José: Editorial Costa Rica.
- Barraza, Marco Antonio, ed. (1999): *Antología de escritores del istmo centroamericano*. Sabta Tecla, El Salvador: Editorial Clásicos Roxsil.
- Berrón, Linda, ed. (1993): *Relatos de mujeres. Antología de narradoras de Costa Rica*. San José: Editorial Mujeres.
- Chase, Alfonso, ed. (1975): *Narrativa contemporánea de Costa Rica*. 2 tomos. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.
- Cortés, Carlos/Muñoz, Vernor/Soto, Rodrigo, eds. (1989): *Para no cansarlos con el cuento. Narrativa costarricense actual*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Cortés, María Lourdes, ed. (2001): *Cuentos centroamericanos*. Barcelona: Editorial Popular.
- Chaves, José Ricardo, ed. (2012): *Voces de la sirena. Antología de literatura fantástica de Costa Rica. Primera mitad del siglo XX*. San José: Uruk Editores.
- Chaves, José Ricardo, et al. (2013): *Lunas en vez de sombras y otros relatos de ciencia ficción*. San José: EUNED.
- Chávez Mayorquín, Leda, ed. (2005): *Cuentos hondureños*. Madrid: Editorial Popular.
- Delano, Poli, ed. (2000): *Cuentos centroamericanos*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.
- Díaz Vasconcelos, Luis Antonio, ed. (1984): *Antología del cuento guatemalteco: cincuenta cuentistas guatemaltecos*. Ciudad de Guatemala: CENALTEX/Ministerio de Educación.
- Echeverría, Amílcar, ed. (1975): *Antología del cuento clásico centroamericano*. Guatemala: Editorial Piedra Santa.
- Editorial Santillana, ed. (2011): *Narrativa guatemalteca. Antología*. Ciudad de Guatemala: Editorial Santillana.
- Editorial Santillana, ed. (2012): *Ni hermosa ni maldita. Narrativa guatemalteca actual*. Ciudad de Guatemala: Editorial Santillana.
- Fernández, Severiano/Varas, Valeria, eds. (1989): *Historias cabécares 2*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Fernández Centeno, Marco, et al. (2012): *Antología de microrrelatos. Premio Joven Creación 2012*. San José: Editorial Costa Rica.
- García de Paredes, Franz, ed. (1998): *Panamá: cuentos escogidos*. San José: EDUCA.
- García Gil, José Manuel, ed. (2008): *Cuentos del paraíso desconocido. Antología última del cuento en Costa Rica*. Madrid: Algaida Editores.
- Góchez, Rafael Francisco/Fernández, Gloria Marina/Cañas Dinarte, Carlos, eds. (1994): *Antología 3 x 15 mundos. Cuentos salvadoreños 1962-1992*. San Salvador: UCA Editores.

- González Picado, Jezer, ed. (2000): *Antología del relato costarricense (1930-1979)*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Jaramillo Levi, Enrique, ed. (1998): *Hasta el sol de mañana. 50 cuentistas panameños nacidos a partir de 1949*. Panamá: Fundación Cultural Signos.
- Jaramillo Levi, Enrique, ed. (2003): *Pequeñas resistencias / 2. Antología del cuento centroamericano contemporáneo*. Madrid: Páginas de Espuma.
- Jaramillo Levi, Enrique, ed. (2004): *Cuentos panameños. Antología de narrativa panameña contemporánea*. Madrid: Editorial Popular.
- Lindo, Hugo, ed. (1949): *Antología del cuento moderno centroamericano*. San Salvador: s.e.
- Los Desatosigados, eds. (2011): *Así que ésta es la vida*. Ciudad de Guatemala: F&G Editores.
- Mackenbach, Werner, ed. (2004): *Cicatrices. Un retrato del cuento centroamericano*. Managua: anamá ediciones.
- Mejía, José. (2002): *Los centroamericanos (antología de cuentos)*. Guatemala: Alaguara.
- Méndez, Francisco Alejandro, ed. (2007): *Tiempo de narrar. Cuentos centroamericanos*. Guatemala: Piedra Santa.
- Méndez de Penedo, Lucrecia/Toledo, Aída, eds. (2000): *Mujeres que cuentan*. Ciudad de Guatemala: Abrapalabra.
- Menton, Seymour, ed. (1964): *El cuento costarricense*. Lawrence, Kansas y México, D.F.: University of Kansas Press y Ediciones de Andrea.
- Muñoz, Willy O., ed. (2001): *Antología de cuentistas guatemaltecos*. Ciudad de Guatemala: Letra Negra editores.
- Muñoz, Willy O., ed. (2003): *Antología de cuentistas hondureñas*. Tegucigalpa: Guaymuras.
- Muñoz, Willy O., ed. (2006): *Narradoras costarricenses. Antología de cuentos*. San José: EUNED.
- Obando, Alexander, ed. (2008): *La gruta y el arcoiris. Antología de narrativa gay/lésbica costarricense*. San José: Editorial Costa Rica.
- Oviedo, Jorge Luis, ed. (1988): *Antología del cuento hondureño*. Tegucigalpa: Editores Unidos.
- Phillips, Michael D., ed. (1995): *Snapshots of Belize. An anthology of short fiction*. Benque Viejo del Carmen, Belize: Cubola Books.
- Quesada Soto, Álvaro, ed. (1989): *Antología del relato costarricense (1890-1930)*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Ramírez, Sergio, ed. (1973, 2ª ed. 1977): *Antología del cuento centroamericano*. San José: Editorial Universitaria Centroamericana.
- Ramírez, Sergio, ed. (1993, 4ª ed.): *Cuento nicaragüense*. Managua: Nueva Nicaragua.
- Ramírez, Sergio, ed. (2011): *Puertos abiertos. Antología del cuento centroamericano*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Ramírez, Sergio, ed. (2014): *Un espejo roto. Antología del nuevo cuento de Centroamérica y República Dominicana*. Tegucigalpa: Guaymuras.
- Rivera, Armando, ed. (2003): *Guatemala. Narradores del siglo XX*. Ciudad de Guatemala: Letra Negra editores.
- Rojas Corrales, Sonia, ed. (2003): *Antología del cuento costarricense*. San José: s.e.
- Roque Balsa, Roberto, ed. (1998, 2ª ed.): *El Salvador: cuentos escogidos*. San José: EDUCA.
- Salazar Herrera, Carlos, ed. (2008): *Cuentos costarricenses*. Madrid: Editorial Popular.
- Salinas Paguada, Manuel, ed. (2004): *Narrativa contemporánea de la América Central*. Tegucigalpa: Multigráficos Flores.
- Sánchez, Chrisnel, et al., eds. (2001): *Grito de nuevas voces*. Managua: Camino.
- Sánchez, Jessica, ed. (2005): *Antología de cuentistas hondureñas*. Ciudad de Guatemala: Letra Negra editores.
- Silva Mercado, Adán/Korten, Jens Uwe, eds. (1997): *Miskitu Tasbaia: aisanka yamni bara bila pranakira miskitu wih ispail ra wal ulban. La Tierra Miskita: prosa y poesía miskita en miskito y español*. Managua: Centro Nicaragüense de Escritores.
- Stewart Morales, Rito, ed. (1995): *Bribris semillas de Sibö. Relatos de la Baja Talamanca*. San José: Editorial I.C.E.R.

- Tzujomen, Lema, ed. (2002): *Antología del cuento*. Ciudad de Guatemala: Fondo de Cultura Económica.
- Valle Castillo, Julio, ed. (1998, 2ª ed.): *Nicaragua: cuentos escogidos*. San José: EDUCA.
- Valle-Castillo, Julio, ed. (2002): *Cuentos nicaragüenses*. Managua: Centro Nicaragüense de Escritores.
- Varas, Valeria/Fernández, Severiano, eds. (1989): *Historias cabécares I*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Vargas Coto, Joaquín, et al. (1985): *Tradiciones, cuentos y leyendas costarricenses*. San José: Nueva Década.
- Vélez Osejo, Anarella, ed. (2013): *Sihuatán. Antología de cuentistas hondureñas*. Tegucigalpa: Ediciones Paradiso.
- Vélez Osejo, Anarella, ed. (2016): *Antología de narradoras hondureñas*. Tegucigalpa: Ediciones Paradiso.
- Wilentz, Gay, ed. (2002): *Memories, Dreams, and Nightmares. A short story anthology by Belizean women writers. Volume 1*. Benque Viejo del Carmen: Cubola Productions.
- Wilentz, Gay, ed. (2005): *Memories, Dreams, and Nightmares. A short story anthology by Belizean women writers. Volume 2*. Benque Viejo del Carmen: Cubola Productions.

c) Estudios sobre las literaturas centroamericanas contemporáneas y bibliografía general

- Acevedo, Ramón Luis (1982): *La novela centroamericana: desde el Popol-Vuh hasta los umbrales de la novela actual*. Río Piedras: Editorial Universitaria, Universidad de Puerto Rico.
- (1998): “La nueva novela histórica en Guatemala y Honduras”. *Letras de Guatemala*, no. 18-19: 1-17.
- Acevedo Leal, Anabelle (2001): “La estética de la violencia: deconstrucciones de una identidad fragmentada”. *Temas centrales. Primer simposio centroamericano de prácticas artísticas y posibilidades curatoriales contemporáneas*. San José: TEORE/ÉTICA. 97-107.
- Arellano, Jorge Eduardo (1986, 5ª ed.): *Panorama de la literatura nicaragüense*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua.
- (1997, 6ª ed.): *Literatura nicaragüense*. Managua: Ediciones Distribuidora Cultural.
- (2003): *Literatura centroamericana. Diccionario de autores contemporáneos. Fuentes para su estudio*. Managua: Fundación Vida.
- Arias, Arturo (1998a): *Gestos ceremoniales. Narrativa centroamericana 1960-1990*. Guatemala: Artemis-Edinter.
- (1998b): *La identidad de la palabra. Narrativa guatemalteca del siglo veinte*. Guatemala: Artemis-Edinter.
- (2001): *The Rigoberta Menchú Controversy*. Minneapolis/London: University of Minnesota Press.
- Beverly, John (1995): “¿Postliteratura? Sujeto subalterno e impasse de las humanidades”. *Cultura y tercer mundo. Cambios en el poder académico*. Ed. Beatriz González Stephan. Caracas: Editorial Nueva Sociedad. 137-166.
- Cáceres, Rina (2000): *Negros, mulatos, esclavos y libertos en la Costa Rica del siglo XVII*. México, D.F.: Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
- Coello Gutiérrez, Emiliano (2012): “La literatura centroamericana leída por España, desde los años sesenta a la actualidad. Algunos apuntes”. *Centroamericana*, no. 22.1/22.2: 269-281.
- Coronel Urtecho, José (1967): *Reflexiones sobre la historia de Nicaragua. Tomo II B: Explicaciones y revisiones*. León: Editorial Hospicio.
- Cortez, Beatriz (2000): “Estética del cinismo: la ficción centroamericana de posguerra”. Ponencia en el Vº Congreso Centroamericano de Historia, 18-21 de julio de 2000, Universidad de El Salvador, San Salvador (no publicada).
- (2001): “La verdad y otras ficciones: Visiones críticas sobre el testimonio centroamericano”. *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, no. 2, julio-diciembre.
- (2002): “La construcción de la identidad como fuente de violencia y su representación en la literatura centroamericana de posguerra”. Ponencia en el Xº Congreso Internacional de Literatura Centroamericana, 22-24 de abril de 2002, Ibero-Amerikanisches Institut, Berlín (no publicada).
- Cortez, Beatriz/Ortiz Wallner, Alexandra/Ríos Quesada, Verónica, eds. (2012): *(Per)Versiones de la modernidad. Literaturas, identidades y desplazamientos. Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas – III*. Guatemala: F&G Editores.
- Darío, Ruben (2000): *La caravana pasa. Libro primero*. Edición crítica, introducción y notas de Günther Schmigalle. Managua: Academia Nicaragüense de la Lengua/Berlín: edition tranvía.

- (2001): *La caravana pasa. Libro tercero*. Edición crítica, introducción y notas de Günther Schmigalle. Managua: Academia Nicaragüense de la Lengua/Berlín: edition tranvía.
 - (2004): *La caravana pasa. Libro cuarto y quinto*. Edición crítica, introducción y notas de Günther Schmigalle. Managua: Academia Nicaragüense de la Lengua/Berlín: edition tranvía.
 - (2005): *La caravana pasa. Libro segundo*. Edición crítica, introducción y notas de Günther Schmigalle. Managua: Academia Nicaragüense de la Lengua/Berlín: edition tranvía.
 - (2006): *Crónicas desconocidas*. Edición crítica, introducción y notas de Günther Schmigalle. Managua: Academia Nicaragüense de la Lengua/Berlín: edition tranvía.
- Delgado Aburto, Leonel (2002): “Proceso cultural y fronteras del testimonio nicaragüense”. *Márgenes recorridos: apuntes sobre procesos culturales y literatura nicaragüense del siglo XX*. Managua: Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica. 95-112.
- Dill, Hans Otto/Gründler, Carola/Gunia, Inke/Meyer-Minnemann, Klaus, eds. (1994): *Apropiaciones de realidad en la novela hispanoamericana de los siglos XIX y XX*. Frankfurt/Main: Vervuert/Madrid: Iberoamericana.
- Dröschner, Barbara (2004): *Mujeres letradas. Fünf zentralamerikanische Autorinnen und ihr Beitrag zur modernen Literatur: Carmen Naranjo, Ana María Rodas, Gioconda Belli, Rosario Aguilar und Gloria Guardia*. Berlín: edition tranvía/Verlag Walter Frey.
- Duncan, Quince/Meléndez, Carlos (1972): *El negro en Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica.
- Engelbert, Manfred (1994): “Apropiaciones de realidad en la novela hispanoamericana a partir de 1968 – El post-boom: ¿una novela liberada?”. *Apropiaciones de realidad en la novela hispanoamericana de los siglos XIX y XX*. Eds. Hans-Otto Dill, Carola Gründler, Inke Gunia y Klaus Meyer-Minnemann. Frankfurt/Main: Vervuert/Madrid: Iberoamericana. 400-418.
- Ette, Ottmar (1999): “Tres fines de siglo: colonialismo/poscolonialismo/posmodernidad. Espacios culturales entre lo homogéneo y lo heterogéneo”. *De Colón a Humboldt*. Eds. Leopoldo Zea y Mario Magallón. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica. 81-133.
- (2001): *Literatur in Bewegung. Raum und Dynamik grenzüberschreitenden Schreibens in Europa und Amerika*. Weilerswist: Velbrück Wissenschaft.
 - (2008): *Literatura en movimiento. Espacio y dinámica de una escritura transgresora de fronteras en Europa y América*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Euraque, Darío A. (1996): *Estado, poder, nacionalidad y raza en la historia de Honduras: ensayos*. Tegucigalpa: Ediciones Subirana.
- Fumero, Patricia/Mackenbach, Werner, coords. (2013): “Dossier: Memoria y escritura femenina en Centroamérica: segunda mitad del siglo XX”. *Mesoamérica*, año 34, no. 55, enero-diciembre: 100-140.
- Galich, Franz (2005a): “Notas para una cartografía de la novela guatemalteca de los últimos treinta años”. *Literaturas centroamericanas hoy. Desde la dolorosa cintura de América*. Eds. Karl Kohut y Werner Mackenbach. Frankfurt/Main: Vervuert/Madrid: Iberoamericana. 97-117.
- (2005b): “Notas para una posible teoría de la novela en Centro América”. In: *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, no. 11, julio-diciembre.
- Garscha, Karsten (1978a): “Abhängigkeit und Befreiung. Zur Geschichte der lateinamerikanischen Literatur. Teil 2: Von der Unabhängigkeit bis zur Gegenwart”. *Iberoamericana*, No.2: 18-37.
- (1978b): “Abhängigkeit und Befreiung. Zur Geschichte der lateinamerikanischen Literatur. Teil 2: Von der Unabhängigkeit bis zur Gegenwart (2. Hälfte). In: *Iberoamericana*, No. 3: 3-34.
 - (1994): “El apogeo de la Nueva Novela Hispanoamericana”. *Apropiaciones de realidad en la novela hispanoamericana de los siglos XIX y XX*. Eds. Hans-Otto Dill, Carola Gründler, Inke Gunia y Klaus Meyer-Minnemann. Frankfurt/Main: Vervuert/Madrid: Iberoamericana. 281-306.
- González Stephan, Beatriz, ed. (1995): *Cultura y tercer mundo. Cambios en el poder académico*. Caracas: Editorial Nueva Sociedad.
- Grinberg Pla, Valeria (2001): “La novela histórica de finales del siglo XX y las nuevas corrientes historiográficas”. In: *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, no. 2, julio-diciembre.
- Grinberg Pla, Valeria/Mackenbach, Werner (2018): “La (re)escritura de la historia en la narrativa centroamericana”. *Literatura y compromiso político. Prácticas político-culturales y estéticas de la revolución. Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas – IV*. Eds. Héctor M. Leyva, Werner Mackenbach y Claudia Ferman. Guatemala: F&G Editores. 341-379.

- Grinberg Pla, Valeria/ Roque Baldovinos, Ricardo, eds. (2009): *Tensiones de la modernidad: Del modernismo al realismo. Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas – II*. Guatemala: F&G Editores.
- Harlow, Barbara (1999): “Cárceles clandestinas: interrogación, debate y diálogo en El Salvador”. *La literatura centroamericana como arma cultural. Colección Centro Internacional de Literatura Centroamericana*, vol. 1. Eds. Jorge Román-Lagunas y Rick Mc Callister. Guatemala: Oscar de León Palacios. 111-141.
- Hood, Edward/Mackenbach, Werner (2001): “La novela y el testimonio en Nicaragua: una bibliografía tentativa, desde sus inicios hasta el año 2000”. *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, no. 1, enero-junio.
- Kelly, Kathryn Eileen (1991): “La nueva novela centroamericana”. Irvine: University of California (doctoral).
- Kohut, Karl (ed.) (1997): *La invención del pasado. La novela histórica en el marco de la posmodernidad*. Frankfurt/Main: Vervuert/Madrid: Iberoamericana.
- Kohut, Karl/Mackenbach, Werner, eds. (2005): *Literaturas centroamericanas hoy. Desde la dolorosa cintura de América*. Frankfurt/Main: Vervuert/Madrid: Iberoamericana.
- Lara Martínez, Rafael (2000): *La tormenta entre las manos. Ensayos sobre literatura salvadoreña*. San Salvador: Dirección de Publicación e Impresos.
- (2003): “Cultura de paz: herencia de guerra. Poética y reflejos de la violencia en Horacio Castellanos Moya”. *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, no. 3, enero-junio.
- (2005): “Indigenismo y encubrimiento testimonial. El 32 según ‘Miguel Mármol. Manuscrito. 37 páginas’ de Roque Dalton”. *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, no. 11, julio-diciembre.
- Leyva, Héctor (1996): “La novela de la revolución centroamericana 1960-1990”. Madrid: Universidad Complutense (tesis doctoral).
- Leyva, Héctor M./Mackenbach, Werner/Ferman, Claudia, eds. (2018): *Literatura y compromiso político. Prácticas político-culturales y estéticas de la revolución. Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas – IV*, Guatemala: F&G Editores.
- Liano, Dante (1997): *Visión crítica de la literatura guatemalteca*. Guatemala: Editorial Universitaria USAC.
- (2005): “El fin de la utopía genera monstruos: la narrativa guatemalteca del siglo XX”. *Literaturas centroamericanas hoy. Desde la dolorosa cintura de América*. Eds. Karl Kohut y Werner Mackenbach. Frankfurt/Main: Vervuert/Madrid: Iberoamericana. 119-128.
- Liano, Dante/Bailini, Sonia/Carini, Sara/Craveri, Michela/Odicino, Raffaella (2012): “La publicación y los estudios de obras centroamericanas en Italia”. *Centroamericana*, no. 22.1/22.2 (2012): 207-240.
- Mackenbach, Werner (2000): “‘Die Revolution beginnt im Friseurladen ...’ Ein Gespräch mit dem nicaraguanischen Schriftsteller Sergio Ramírez über die politische Situation in Nicaragua, die Rolle der Intellektuellen und seine literarischen Projekte”. *Tranvía. Revue der Iberischen Halbinsel*, vol. 58, septiembre: 61-66.
- (2001a): “La nueva novela histórica en Nicaragua y Centroamérica”. *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, no. 1, enero-junio.
- (2001b): “Realidad y ficción en el testimonio centroamericano”. *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, no. 2, julio-diciembre.
- (2004a): *Die unbewohnte Utopie. Der nicaraguanische Roman der achtziger und neunziger Jahre*. Frankfurt/Main: Vervuert.
- (2004b): “Después de los pos-ismos: ¿desde qué categorías pensamos las literaturas centroamericanas contemporáneas?”. *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, no. 8, enero-junio.
- (2005): “La historia como pretexto de literatura – la nueva novela histórica en Centroamérica”. *Literaturas centroamericanas hoy. Desde la dolorosa cintura de América*. Eds. Karl Kohut y Werner Mackenbach. Frankfurt/Main: Vervuert/Madrid: Iberoamericana. 179-200.
- (2008a): “Zwischen Politik, Geschichte und Fiktion. Neuere Tendenzen in den erzählenden Literaturen Zentralamerikas”. *Zentralamerika heute. Politik, Wirtschaft, Kultur*. Eds. Sabins Kurtenbach, Werner Mackenbach, Günther Maihold y Volker Wunderlich. Frankfurt/Main: Vervuert. 507-561.
- (2008b): “Introducción”. *Intersecciones y transgresiones. Propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica. Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas – I*. Ed. Werner Mackenbach. Guatemala: F&G Editores. ix-xxix.
- (2008c): *Intersecciones y transgresiones. Propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica. Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas – I*. Guatemala: F&G Editores.

- (2010): “El nuevo campo no ofrece sino desafíos. Reflexiones acerca de los estudios literarios centroamericanos a inicios del siglo XXI”. *Voces y silencios de la crítica y la historiografía literaria centroamericana*. Eds. Albino Chacón y Marjorie Gamboa. Heredia: EUNA. 47-79.
 - (2016): “Espacio urbano y espacio literario en tres novelas centroamericanas contemporáneas”. *Literatur leben. Festschrift für Ottmar Ette*. Eds. Albrecht Buschmann, Julian Drews, Tobias Kraft, Anne Kraume, Markus Messling y Gesine Müller. Frankfurt/Main: Vervuert/Madrid: Iberoamericana. 523-537.
 - (2018): “Más allá de la posguerra: nuevas tendencias en/los estudios sobre/las literaturas centroamericanas. Anotaciones para el debate”. *Más allá del estrecho dudoso*. Eds. Anna Caballé, Dunia Gras y Tania Pleitez. Granada, España: Editorial Valparaíso. 41-71.
- Mackenbach, Werner/Ortiz Wallner, Alexandra (2008): “(De)formaciones: violencia y narrativa en Centroamérica”. *Iberoamericana. América Latina – España – Portugal*, año VIII, no. 32, diciembre 2008: 81-97.
- Mackenbach, Werner/Maihold, Günther (2015): “La transformación de la violencia en América Latina, un debate interdisciplinario”. *La transformación de la violencia en América Latina*. Eds. Werner Mackenbach y Günther Maihold. Guatemala: F&G Editores. 1-24.
- Mackenbach, Werner/Marchio, Julie, coords. (2016): “Tema: Traducción, difusión y recepción de las literaturas centroamericanas en Europa”. *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, no. 32, enero-junio.
- Marchio, Julie (2017): “Violence au féminin: Mères csatrices et filles assassins”. *Écritures dans les Amériques au féminin. Un regard transnational*. Eds. Anne Reynes-Delobel y Dante Barrientos Tecun. Aix-en-Provence: Presses universitaires de Provence. (e-book sin pág.).
- Marchio, Julie/Mackenbach, Werner (2012): “Miradas cruzadas/configuraciones recíprocas. Sobre la traducción, difusión y recepción de las literaturas centroamericanas en Francia y Alemania”. *Centroamericana*, no. 22.1/22.2: 241-268.
- Meléndez de Alonzo, María del Carmen (1997): “Hacia una estética del testimonio”. *Letras de Guatemala*, no. 16-17: 53-64.
- Méndez de Penedo, Lucrecia (2017): “Voces y registros anticanónicos de la posguerra”. *Ístmica. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional*, no. 20: 113-125.
- Menton, Seymour (1993): *La nueva novela histórica de la América Latina, 1979-1992*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Morales, Mario Roberto, ed. (2001): *Stoll-Menchú: La invención de la memoria*. Guatemala: Consucultura.
- Ortiz Wallner, Alexandra (2004): “Espacios asediados. (Re)presentaciones del espacio y la violencia en novelas centroamericanas de posguerra”. San José: Universidad de Costa Rica (tesis de maestría).
- Palma, Milagros (1994): *Mythen und Weiblichkeit. Der Karneval von Masaya. Nicaragua: Das Fest der elftausend Jungfrauen. Die Symbolik der Mestizenkultur in Nicaragua*. Berlín: Karin Kramer.
- Paschen, Hans (1994): “La novela de la violencia colombiana”. *Apropiaciones de realidad en la novela hispanoamericana de los siglos XIX y XX*. Eds. Hans-Otto Dill, Carola Gründler, Inke Gunia y Klaus Meyer-Minnemann. Frankfurt/Main: Vervuert/Madrid: Iberoamericana. 369-381.
- Pons, María Cristina (1996): *Memorias del olvido. Del Paso, García Márquez, Saer y la novela histórica de fines del siglo XX*. México, D.F.: Siglo XXI.
- Ramírez, Sergio (1994): *Oficios compartidos*. México, D.F.: Siglo XXI.
- (1993, 4ª ed.): *Cuento nicaragüense*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua.
 - (1998b): “Darío siempre me pareció un poderoso personaje de novela”. Entrevista con Fabián Medina. *El Semanario*, 26 de febrero-4 de marzo: 13.
- Randall, Margaret (1983): *Testimonios*. San José: Centro de Estudios y Publicaciones Alforja.
- Richard, Nelly (2004): “El mercado de las confesiones y el auge de la literatura ego”. *Humboldt*, no. 140: 41-43.
- Rojas Margarita/Ovares, Flora (1995): *100 años de literatura costarricense*. San José: Ediciones Farben.
- Román-Lagunas, Jorge/Mc Callister, Rick, eds. (1999): *La literatura centroamericana como arma cultural. Colección Centro Internacional de Literatura Centroamericana*, vol. 1. Guatemala: Oscar de León Palacios.
- Ruiz Puga, David Nicolás (2001): “Panorama del texto literario en Belice, de tiempos coloniales a tiempos post-coloniales”. In: *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, no. 1, enero-junio.

- Stoll, David (1999): *Rigoberta Menchú, and the Story of all poor Guatemalans*. Boulder, Colorado: Westview Press.
- (2001): “Rigoberta y el general”. *Stoll-Menchú: La invención de la memoria*. Ed. Mario Roberto Morales. Guatemala: Consucultura. 127-144.
- Umaña, Helen (2003): *La novela hondureña*. Guatemala: Letra Negra.
- Vargas Llosa, Mario (1971): *Historia secreta de una novela*. Barcelona: Tusquets.
- Viales, Ronny (1998): *Después del enclave. Un estudio de la región Atlántica costarricense. 1927-1950*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Walter, Monika (2000): “Testimonio y melodrama: en torno a un debate actual sobre Biografía de un cimarrón y sus consecuencias posibles”. *Todas las islas la isla. Nuevas y novísimas tendencias en la literatura y cultura de Cuba*. Eds. Janett Reinstädler y Ottmar Ette. Frankfurt/Main: Vervuert/Madrid: Iberoamericana. 25-38.
- Wheelock Román, Jaime (1980, 4ª ed.): *Raíces indígenas de la lucha anticolonialista en Nicaragua, de Gil González a Joaquín Zavala (1523 a 1881)*. México, D.F.: Siglo XXI.
- Wünderich, Volker (1995): *Sandino, una biografía política*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua (2ª ed.: Managua: Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, 2010).
- Zavala, Magda (1990): “La nueva novela centroamericana. Estudio de las tendencias más relevantes del género a la luz de diez novelas del período 1970-1985”. Université Catholique de Louvain (tesis doctoral).
- Zeuske, Michael (1997): “Der ‘Cimarrón’ und die Archive. Ehemalige Sklaven, Ideologie und ethnische Gewalt in Kuba”. *Grenzgänge*, vol. 8, no. 4: 122-139.

Acerca del autor

Werner Mackenbach. Profesor de la Escuela de Historia e investigador del Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC) de la Universidad de Costa Rica. Catedrático Wilhelm y Alexander von Humboldt en Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica, 2012-2018. Se doctoró en la Universidad Libre de Berlín con la tesis *Carlos Fonseca y el sandinismo* y se habilitó como docente universitario en la Universidad de Potsdam con la tesis *La utopía deshabitada. La novela nicaragüense de los años ochenta y noventa*. Fue profesor invitado de universidades en varios países latino y centroamericanos (México, Chile, Guatemala, Nicaragua, Honduras, Costa Rica) y Director del Centro de Información para Centroamérica del Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD), Costa Rica, de 2003 a 2009. Tiene varias publicaciones (libros y artículos) sobre historia, política y literatura centroamericanas y del Caribe. Es co-coordinador del proyecto *Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas*, co-editor de *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, miembro fundador de la Red Europea de Investigaciones sobre Centroamérica (RedISCA), coordinador de la Red de estudios transareales y transculturales de Centroamérica y el Caribe y miembro de consejo editorial de varias revistas académicas. En 2010 recibió la Cruz Federal del Mérito de la República Federal de Alemania por sus méritos especiales en la cooperación académica entre Alemania y América Central y en la investigación y enseñanza sobre América Central.

